



CUADERNOS SOCIOLOGÍA UCM

**DIALOGANDO CON LOS TERRITORIOS
DEL MAULE Y SUS ACTORES**

EDITORES:

Claudia Concha Saldías
Alejandro Marambio Tapia
Verónica Tapia Barría

N°8

Cuadernos de la Escuela de Sociología UCM - ISSN 0719-9090

Publicado por la Escuela de Sociología de la Universidad Católica del Maule

Universidad Católica del Maule, Av. San Miguel #3605, Talca - 3460000 (Región del Maule)



Creative Commons License - Copyleft

BY: Reconocimiento (Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador)

NC: Uso no comercial

SA: Compartir bajo la misma licencia (Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta)

TITULO DIALOGANDO CON LOS TERRITORIOS
DEL MAULE Y SUS ACTORES

FECHA DICIEMBRE 2020 (N°8)

COMITÉ EDITORIAL CUSOC FRANCISCO LETELIER TRONCOSO
STEFANO MICHELETTI DELLAMARIA
JAVIERA CUBILLOS ALMENDRA

COORDINADORA EDITORIAL ALEJANDRA DUARTE VERA

EDITOR/AS INVITADO/A CLAUDIA CONCHA SALDÍAS
ALEJANDRO MARAMBIO TAPIA
VERONICA TAPIA BARRÍA

AUTORES/AS MIGUEL ANGEL SEPÚLVEDA SALAZAR
PAMELA BARRUETO OPAZO
MARIA JESÚS ROMÁN TEJEDA
BENJAMÍN ADASME JARA
ESTEFANÍA SPULER SANTOS
CARLOS MARTÍNEZ MATAMALA

INDICE

CAPÍTULO I CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO

Miguel Ángel Sepúlveda Salazar: Entre saltos y desplazamientos: La presentación social del cuerpo en practicantes de parkour	8
Pamela Barrueto Opazo: Fiesta callejera: Usos y desusos de los espacios públicos de un barrio	19
María Jesús Román Tejeda: Percepciones Respecto al Acoso Sexual Callejero en la Región del Maule: Intersecciones entre Género y Territorio	33

CAPÍTULO II DESIGUALDAD TERRITORIAL

Benjamín Adasme Jara: Subjetividades de la segregación residencial en el periurbano de Talca: la Villa Carlos González	46
Estefanía Spuler Santos: El estigma territorial, y sus repercusiones en el contacto social: El caso de Las Américas, Talca	60
Carlos Martínez Matamala: Procesos de transformación socio-territorial ejercidos por la política de vivienda en el Barrio de Aguas Negras de Curicó (1950-a la actualidad)	72

Uno de los principales debates en la educación superior refiere a cómo integrar los tres pilares misionales del quehacer universitario: docencia, investigación y vinculación con el medio. En el centro de esta discusión está el cuestionamiento a la escasa articulación entre el conocimiento académico producido en los claustros, la producción científica, la formación profesional y las necesidades prioritarias de la sociedad. Es decir, ¿cómo se relaciona el conocimiento generado en las universidades con la realidad de nuestro país?

Pregunta clave, especialmente cuando nos enfrentamos a inmensos desafíos como sociedad, por ejemplo, las persistentes desigualdades socioeconómicas, territoriales y de género; conflictos socio-ambientales; pérdida de confianza en las instituciones, entre muchos otros. Ante esta complejidad, las universidades se han sentido interpeladas, frente a su necesidad de ejercer un rol público activo en la comprensión y solución de los problemas, cuestión que se extiende más allá de la formación que brinda a sus estudiantes. Es decir, la universidad requiere salir de las salas de clases y desplegarse en los territorios. De ahí que es necesario cuestionarse cómo las universidades dialogan con los territorios y sus actores, y cómo, a través de este diálogo, pueden contribuir a dar respuesta y soluciones a los desafíos que enfrentamos como sociedad.

Asumiendo esta interpelación, todas las unidades de la Universidad Católica del Maule y particularmente la Escuela de Sociología, el Centro de Estudios Urbano Territoriales (CEUT) y el Centro Integral de Innovación Social (CIIS) inician un trabajo para articular la docencia y la investigación con el medio externo¹. Comprendemos que esta vinculación se sustenta en relaciones de reciprocidad, es decir, la realidad del territorio aporta al desarrollo universitario generando preguntas, dilemas que solucionar, motivaciones y desafíos que enfrentar. Consecuentemente, la universidad aporta con nuevas ideas y conocimientos para construir alternativas de manera colaborativa.

En este contexto, surge la iniciativa de editar este número de la serie Cuadernos de Sociología UCM con el objetivo de, por un lado, socializar en la comunidad los resultados de investigaciones desarrolladas por estudiantes de la carrera de Sociología, actualmente egresados, y por otro, iniciar un diálogo con diversos actores con el fin de articular e intencionar el quehacer investigativo de los estudiantes con las necesidades del entorno.

Los trabajos de investigación que se muestran en este número corresponden a tesinas de las primeras cohortes de egresados/as de Sociología (2017-2018-2019), y la selección se realizó por su contribución a la comprensión de múltiples expresiones de transformación y desigualdad territorial desde escalas diversas (villa, barrio, calle, plaza, etc.)

¹ Iniciativa realizada en el marco del Convenio de Desempeño de Educación Superior Regional UCM1895.

La publicación se divide en dos capítulos, el primero contiene tres presentaciones que abordan la construcción social del espacio, es decir, cómo los sujetos sociales viven y construyen sus lugares.

Así, el trabajo de Miguel Ángel Sepúlveda, profundiza en las corporalidades de los practicantes del parkour, y en cómo viven e imaginan el espacio; Pamela Barrueto indaga en las trayectorias de reciprocidad barrial a través de las fiestas callejeras; y María Jesús Román aborda la espacialidad generada a partir del acoso callejero, sus percepciones y las relaciones de poder involucradas.

El segundo capítulo se organiza en tres apartados con foco en la desigualdad territorial desde un plano multidimensional, problematizando las políticas públicas urbanas neoliberales de los últimos 40 años. El trabajo de Benjamín Adasme profundiza en las dinámicas de segregación en un barrio rural-urbano de Talca; Estefanía Spuler indaga en un conjunto de vivienda social para problematizar el concepto de estigma territorial; finalmente, Carlos Martínez reconstruye desde una perspectiva socio-histórica el barrio Aguas Negras de Curicó.

Todos los trabajos se acompañan de relatos que describen la experiencia de investigar como un proceso científico sistemático, y con diversas tomas de decisiones en el camino de un oficio, y vinculado a biografías, intereses, motivaciones y estímulos personales.

A modo de cierre, este cuaderno está pensado como un sentido reconocimiento y devolución a nuestros egresados y egresadas, y también, a los actores del territorio que voluntariamente abrieron sus mundos, comúnmente invisibilizados, porque están allí las respuestas a las interrogantes que nos hemos planteado al inicio de esta presentación.

Claudia Concha Saldías

Alejandro Marambio Tapia

Verónica Tapia Barría



CAPÍTULO I

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO

Entre Saltos y Desplazamientos: la Presentación Social del Cuerpo en Practicantes de Parkour

Miguel Ángel Sepúlveda Salazar

Prácticas Corporales y Espacio Público

Esta investigación se basó en la idea de que el cuerpo es una construcción social y cultural que adquiere diversos significados, a través de los cuales los individuos interactúan con otros y con los espacios. Luego, las prácticas corporales son entendidas como lo que se hace con el cuerpo y la manera en que se hace (Galak, 2009) – y concentran nuestros movimientos, gestos y/o expresiones (Molejón, 2013). Además, no solo evidencian manifestaciones corporales físicas, sino que también nuestras prácticas se nutren de diversos significados y emociones (Lindón, 2009).

En relación a lo anterior, el espacio es una dimensión fundamental en nuestra vivencia corporal, ya que experimentamos el espacio a través del cuerpo (Martínez, 2004). Tal como señala Molejón (2013), las ciudades “presentan (...) espacios propicios para la realización de múltiples prácticas corporales” (p. 305), dependiendo de las características específicas de cada uno de estos (Cachorro, 2011). Es así como en nuestra ciudad podemos encontrarlos, por ejemplo, con bikers o skaters, quienes recorren los espacios y sus estructuras utilizando sus bicicletas y skates. Para quienes realizan estas prácticas: “Las escaleras, las calles, los subterráneos, las plazas, los jardines y los parques públicos se convierten en espacios de actuación (...) [donde] cada practican-

te desempeña individualmente su papel para apropiarse colectivamente del lugar” (Lebreton et al., 2012, p. 2).

Todo comenzó por un interés personal y académico en torno a la sociología del cuerpo. Entrando a quinto año empecé a desarrollar el gusto por lo urbano y a mirar los espacios públicos de una manera más investigativa. Los arquitectos, con quienes hice mi práctica profesional y Sandra Vera, guía de mi tesis, colaboraron en fortalecer esta idea de cuerpos y espacios públicos urbanos.

Un día, pasando por la plaza Cienfuegos, veo a un grupo de jóvenes realizando Parkour, lo cual llamó de inmediato mi atención y se convirtió en mi inspiración.

Parkour: El Arte del Desplazamiento

En el grupo de prácticas corporales realizadas en espacios públicos de la ciudad se encuentra el parkour, definido por sus creadores y aficionados como el arte del desplazamiento (Scarnatto, 2013). Esta práctica surge en Francia a fines de los años 80 y principios de los años 90, y se caracteriza por su idea de “recorrer un trayecto de la forma más fluida posible y sorteando únicamente con las propias destrezas y habilidades corporales los obstáculos que ofrezca el camino” (Scarnatto y Díaz, 2010, p. 2).

Sus practicantes hacen saltos, piruetas y una amplia serie de movimientos corporales para poder superar efectivamente diferentes elementos o estructuras arquitectónicas de la ciudad y sus espacios públicos (Muñoz, 2015). A diferencia de los bikers o skaters, los practicantes de parkour tienen como principal y único recurso su propio cuerpo (Scarnatto, 2013).

Ahí donde una pared o cualquier accidente de la geografía citadina resulta para los demás ciudadanos un obstáculo infranqueable, para ellos se vuelve una posibilidad de autosuperación en la búsqueda de la fluidez y/o el soporte material para la elaboración de su performance (...) Correr, saltar, suspenderse, trepar, equilibrarse, rolar, afrontando los diferentes desafíos del medio, convocando la fuerza y la fluidez corporal así como el autocontrol mental y la creatividad, se convierten entonces en saberes y capacidades fundamentales para la práctica de esta disciplina (Scarnatto, 2013, pp. 270, 271).

Considerando lo anterior, mi pregunta fue, ¿cómo se presentan socialmente –a través del cuerpo– los practicantes de parkour en la Plaza Cienfuegos de la ciudad de Talca? Para

ello me focalicé en comprender la relación del cuerpo con el espacio público, desde la práctica de parkour, en el espacio de la Plaza Cienfuegos de la ciudad de Talca.

A continuación, se presentarán algunos aspectos teóricos que me ayudaron a asentar la pregunta inicial. Luego, se expondrán los principales resultados que me permitirán producir algunas respuestas en torno a dos dimensiones: 1) La importancia del cuerpo y los significados que adquiere en el parkour para sus practicantes; y 2) La importancia y experimentación del espacio para los practicantes de parkour.

Para los jóvenes Parkour, su interés está en visibilizar la práctica, darse a conocer y demostrar que hay otras formas de ver y hacer deporte. Esto lo podemos observar en la región en grupos de jóvenes de Linares, San Javier y Talca que se juntan a practicar. Y a nivel nacional, en eventos en torno a la práctica del Parkour.

El Cuerpo en la Vida Cotidiana

A través del cuerpo se interactúa con otros individuos y con los espacios en los cuales nos movemos cotidianamente. Tal como señala Le Breton (2002 a), nuestra existencia se caracteriza fundamentalmente por ser de carácter corporal. Este autor enfatiza el carácter simbólico del cuerpo y cómo, a través de las representaciones y significados que transmite, nuestra vida tanto individual como colectiva está mediada por la experiencia corporal. En este sentido, el cuerpo se entiende como

el “eje de la relación con el mundo, el lugar y el tiempo en que la existencia se hace carne” (Le Breton, 2002b, pp. 7-8).

Entonces, el cuerpo se define de una manera más precisa, algo más que netamente físico, sino que, como una construcción social y cultural llena de significaciones y representaciones, las que permiten que los individuos se relacionen entre sí, con el mundo y sus espacios:

El cuerpo, moldeado por el contexto social y cultural en el que se sumerge el actor, es ese vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo: actividades perceptivas, pero también la expresión de los sentimientos, las convenciones de los ritos de interacción, gestuales y expresivos, la puesta en escena de la apariencia, los juegos sutiles de la seducción, las técnicas corporales, el entrenamiento físico, la relación con el sufrimiento y el dolor (Le Breton, 2002b, p. 7).

Por otro lado, autores como Berger y Luckmann (2001) reconocen que nuestra existencia en la realidad de la vida cotidiana se da en torno al aquí del cuerpo y el ahora del presente, es decir, a lo que está al alcance de la experiencia corporal. De esta manera, se añade la idea de que a través de nuestro cuerpo y sus prácticas se puede modificar la realidad que está a nuestro alcance más cercano: “Lo más próximo a mí es la zona de vida cotidiana directamente accesible a mi manipulación corporal. Esa zona contiene el mundo que está a mi alcance, el mundo en el que actúo a fin de modificar su realidad” (Berger y Luckmann, 2001, p. 38).

Estos conceptos nos sirven para abordar un punto central de esta investigación: la presentación social. Con este concepto nos referimos a todo lo que se expresa y comunica, a través del cuerpo, al estar presente en di-

versos espacios de interacción social (Martí, 2010). En este sentido, adquiere gran relevancia la obra de Erving Goffman, quien centró su preocupación en lo que ocurre cuando se encuentran al menos dos individuos, uno en presencia de otro. En su libro “La presentación de la persona en la vida cotidiana” (1997) plantea que cada individuo cumple un rol/papel dentro de la vida social, refiriéndose a las actividades de los individuos dentro de un lugar y un tiempo determinado.

En esta investigación el centro estuvo fundamentalmente en dos componentes de lo que es la Presentación Social. Por un lado, nos encontramos con lo que Goffman (1997) define como fachada, haciendo referencia a múltiples características de la expresión corporal: forma de vestir, expresiones faciales, gestos y/o movimientos corporales, entre otras. Por otro lado, está lo que Goffman (1997) entiende como medio, es decir, el espacio donde los individuos cumplen un rol o papel determinado, a través de la expresión corporal. Este medio “incluye el mobiliario, el decorado, los equipos y otros elementos” (Goffman, 1997, p. 34).

Espacio Público: Del “Control” a la “Subversión”

Considerando el “medio” en que los practicantes de parkour llevan a cabo sus saltos, acrobacias y movimientos corporales, es relevante plantear algunos elementos sobre el espacio público. En relación a cómo los individuos actúan dentro de este tipo de espacios, se puede decir que, a pesar de que en muchos casos no existen normas o reglamentos establecidos, igualmente se impulsa a los individuos a actuar, comportarse y/o moverse de determinadas formas. Esto debido a que los espacios públicos tienen una orientación disciplinaria hacia las prácticas realizadas por los individuos, convirtiéndose en espacios de vigilancia, desde los tiempos modernos en adelante (Salcedo, 2002).

Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos. Procedimiento, pues, para conocer, para dominar y para utilizar (Foucault, 2002, p. 87).

De esta manera, a través de un ejercicio disciplinante se fijan las prácticas, conductas y expresiones, en definitiva, los códigos adecuados y aceptados para los espacios públicos. Esto se lleva a cabo sin recurrir a la fuerza ni a la violencia, sino que a través del control se “garantiza la obediencia de los individuos” (Foucault, 2002, p. 90). Lo anterior, con el fin de obtener una completa docilidad del cuerpo (Salcedo, 2002), ya que es este el que se controla y disciplina: “El dominio, la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos más que por el efecto de la ocupación del cuerpo por el poder (...) mediante un trabajo insistente, obstinado, metódico” (Foucault, 1979, p. 104).

Sin embargo, tras el trabajo del poder sobre el cuerpo viene su intento de reivindicación (Foucault, 1979). Por esto es que en el espacio público se pueden visualizar prácticas cotidianas, incluso minúsculas, que representan otras maneras de hacer en el espacio público, las que se transforman en una contraparte del orden disciplinario (De Certeau, 2000). Estas prácticas se pueden considerar subversivas, es decir, prácticas para las que no estaban pensados originalmente los espacios (Berroeta y Vidal, 2012), y así los espacios adquieren nuevos sentidos y significados para los individuos que los apropian con su accionar (Fonseca, 2014).

Michel Foucault (2010) plantea que estos nuevos espacios son pensados a nivel utópico por los individuos, pero que al situarse en un

lugar físico se convierten en contraespacios o heterotopías, es decir, espacios que alteran o borran los códigos corporales/espaciales.

Los niños conocen perfectamente esos contraespacios, esas utopías localizadas (...) [Es en la cama de los padres] donde se descubre el océano, porque uno puede nadar allí entre las mantas; y, además, esa gran cama es también el cielo, ya que se puede saltar sobre los resortes; es el bosque, porque uno se esconde; es la noche, puesto que allí uno se vuelve fantasma entre las sábanas (Foucault, 2010, p. 20).

La importancia del Cuerpo: el Templo

“Ser y durar” resume la filosofía y lo que es su práctica dentro del mundo del parkour. Los practicantes entienden esta frase fundamentalmente como



“Es como ser uno mismo, pero mantenerse en el parkour, durar poh. No hacer cosas arriesgadas sin ver antes lo que uno puede, tení que conocer tus límites. Ser uno, conocerse para durar” (Entrevista a Benjamín).

De la filosofía del parkour se desprende la importancia que tiene el cuerpo para los jóvenes practicantes.



Ellos destacan que el parkour “es algo que nadie te lo puede quitar, no necesitas nada para ejercerlo, con tal de estar tú bien, tener tu cuerpo y moverte” (Entrevista a Benjamín).

El cuerpo es lo único que se necesita para realizar parkour, por lo que se vuelve algo sagrado, un templo que deben cuidar para “durar” en esta práctica. En este sentido, es que los

practicantes de parkour destacan que debe existir un máximo cuidado y respeto por el cuerpo, recalcándose la idea de templo:



"El cuerpo es el templo que tienes tú para desenvolverte en lo que sería la práctica del parkour, si tú no cuidas tu cuerpo no vas a durar en el parkour. Hablo de que uno tiene que nutrirse bien porque el parkour gasta mucha energía, tienes que seguir una pauta de entrenamiento rigurosa..." (Entrevista a Sergio).

Es decir, los practicantes son conscientes de que el cuerpo es el medio por el cual ellos pueden relacionarse con el mundo, con las personas y los espacios, en palabras de Le Breton (2002a, 2002b): es a través de las prácticas corporales que la existencia se hace carne en el mundo de la vida cotidiana.

Metodología de investigación

La investigación tiene una perspectiva etnográfica. Esto quiere decir que trató de conocer en profundidad el modo de vida de un grupo en particular. Esta metodología se sustenta en el convencimiento de que la única forma de llegar a interpretar la realidad de los miembros de un grupo es a través de una participación directa en sus interacciones. De esta forma, el investigador mismo y su involucramiento es la principal herramienta de indagación. Esta "observación participante" implicó que el investigador participara durante el segundo semestre del año 2018 de una comunidad de practicantes de parkour –intentando ser un aprendiz de esta práctica– durante sus sesiones de entrenamiento y práctica, fundamentalmente en el espacio de

la Plaza Cienfuegos de la ciudad de Talca –aunque también en otros espacios–.

A través de esta "observación participante" se pudo conocer lo que ocurría en esos espacios y sus contextos, y también para recoger las interpretaciones de los propios participantes in situ.

Para complementar lo anterior se utilizó la técnica de entrevista semi-estructurada, lo que permitió ahondar en las perspectivas de los practicantes parkour sobre su práctica, la presentación/expresión del cuerpo, la relación con los espacios públicos, etc. Se realizaron cinco entrevistas complementando las notas recabadas en el diario de campo.

La Expresión del Cuerpo: Los Movimientos Animales

La dotación expresiva corporal –la fachada en palabras de Goffman – de los practicantes de parkour tiene una directa relación con los saltos, acrobacias y/o movimientos que realizan con y a través de sus cuerpos.

Para los practicantes de parkour, su expresión corporal, a través de su práctica, es la alegría y plenitud. El parkour es una pasión que da alegría a sus días, expresándose en los saltos y movimientos que realizan en los espacios públicos:



"Uno expresa al momento de saltar, no sé si te has dado cuenta, pero nadie va serio, todos van contentos y eso ojalá las otras personas también lo sientan, que sientan la alegría que uno va transmitiendo al momento de saltar." (Entrevista a Ignacio).

Lo que más destacan los practicantes de parkour es que su cuerpo y, por lo tanto, su expresión corporal, tienen que ver con una cierta imitación que realizan de movimientos animales.

Destacan que, a través del parkour, sus cuerpos se asemejan a los animales,

💬 *ya que los "hace ser más salvajes"*
(Entrevista a Jorge).

Las expresiones de sus movimientos están relacionadas con algunas características que se pueden asociar a los animales:

💬 *"Y el movimiento que implica, porque es un movimiento como de animales, entonces eso me llamaba mucho la atención... era como ver a Tarzán, eso era como mi referencia."* (Entrevista a Ignacio).



Imagen 1: Foto subida a Facebook por un practicante de parkour realizando uno de sus saltos.

Las características y expresiones más destacadas por los practicantes de parkour son las siguientes (Sepúlveda, 2020):

1.- En primer lugar, la fluidez de sus movimientos, ya que estos deben realizarse rápidamente y sin interrupciones, pues de lo contrario existe un riesgo de sufrir caídas. El cuerpo que se expresa es un cuerpo que fluye ágilmente, desplazándose por los espacios públicos y estructuras, así como los animales en su hábitat natural.

💬 *David me dice: "Oye, te estaba viendo y fluiste poco", le comento que estoy aprendiendo hace poco tiempo (...) hablan de la importancia de la fluidez de los movimientos del parkour: el cuerpo que se debe ver es un cuerpo fluido. (Notas de campo, 7 de octubre de 2018)*

2.- En segundo lugar, para los practicantes de parkour es relevante la expresión de un cuerpo liviano. Fundamentalmente, debido a que realizan algunos saltos en los cuales deben suspenderse por un tiempo prolongado en el aire sin caer al suelo. De esta manera, muestran un cuerpo liviano que se mantiene en el aire: "Diego realiza un movimiento en el que salta una estructura estirando su cuerpo hacia adelante y mientras la está pasando pone sus manos sobre su cabeza. Al realizarlo (...) dice: me sentí demasiado liviano en el aire" (Notas de campo, 7 de octubre de 2018).

3.- Finalmente, la expresión corporal más relevante para los practicantes de parkour es la de un cuerpo libre. En la práctica de parkour, los saltos y movimientos corporales expresan la libertad de moverse por la ciudad y sus espacios públicos, sin conocer límite de parte de las estructuras o las supuestas formas de moverse corporalmente por la ciudad. En este sentido, podemos encontrar a practicantes de parkour saltando y desplazándose por rejas, techos, bloques de cemento.



"Un practicante de parkour va a un lugar público y disfruta su libertad, porque dice yo soy libre para moverme por donde yo quiera" (Entrevista a Sergio).

La Experimentación del Espacio Público.

El Medio de la Plaza Cienfuegos

Siguiendo con la idea de "medio" de Goffman (1997), nos centramos en la práctica de parkour en la Plaza Cienfuegos de la ciudad de Talca. El trabajo de campo mostró que este espacio es principalmente utilizado como un lugar transitorio –por el paseo peatonal que se encuentra junto a la plaza–, pero también como un lugar de encuentro para individuos de diversas edades, fundamentalmente jóvenes.

"Hay constante movimiento de personas, principalmente jóvenes, unos llegan y otros se van, pero se mantiene un gran número de personas. La plaza al parecer es un lugar o punto de encuentro para los jóvenes. Al parecer los "códigos" para la Plaza son una estadía más bien pasiva o simplemente un lugar de paso" (Notas de campo, 24 de agosto de 2018).

No obstante, la Plaza Cienfuegos también es un espacio para otras prácticas que se pueden considerar "subversivas" (Berroeta y Vidal, 2012): breakdance, slackline, parkour, entre otras. Estas prácticas rompen con lo que se espera que uno/a haga dentro de este espacio. En particular, los practicantes de parkour destacan el haber vivido un proceso mediante el cual dejan de percibir la Plaza Cienfuegos como un espacio solo de encuentro o de tránsito, y comienzan a verla y experimentarla de una manera distinta. A través de sus saltos y movimientos se apropian de la plaza y la experimentan como un espacio de entrenamiento en el cual existen múltiples estruc-

turas para saltar y desplazarse. En este sentido, enfatizan que un practicante de parkour percibe y experimenta los espacios, como la Plaza Cienfuegos, de una manera completamente distinta a una persona que no realiza esta práctica:



"Siempre hice esa comparación cuando estaba empezando a hacer parkour, porque yo antes de empezar a practicar parkour veía una plaza común y corriente que solo servía para sentarme y quizás pasarla bien y nunca me imaginé que me iba a servir para entrenar y hacer más cosas." (Entrevista a Jorge).



Imagen 2: Foto subida a Instagram por un practicante de parkour utilizando una estructura de la Plaza Cienfuegos.

Con la cita anterior se evidencia el proceso de cambio de percepción y experimentación del espacio. Se podría decir que comienzan a ver en la Plaza Cienfuegos un espacio donde ejecutar lo que ellos piensan e imaginan a nivel utópico, es decir, la Plaza Cienfuegos se vuelve, en palabras de Foucault (2010), una "heterotopía urbana". Al realizar de manera práctica lo imaginado a nivel utópico se rompen los códigos corporales y espaciales, con

lo que los practicantes de parkour vivencian de una manera distinta los espacios públicos (Leyden, 2013), como la Plaza Cienfuegos.

Además, la práctica de parkour ha fomentado y fortalecido su creatividad e imaginación:

 *Te cambia la mentalidad. Igual desarrollas creatividad en cierto aspecto. (Entrevista a Benjamín).*

Los jóvenes deben imaginar constantemente los espacios y estructuras a utilizar, los movimientos con los que pasarán esas estructuras y, en definitiva, deben imaginar todo el recorrido a realizar.

 *"Sí, [imagino] la ruta que voy a hacer y los movimientos antes de hacerlo me los imagino, porque así tengo una idea de cómo hacerlo, no es que llegue y me lance a la nada, sino que tengo que tener una visión de lo que voy a hacer en mi mente." (Entrevista a Jorge).*

Por otra parte, los practicantes de parkour realzan cómo las estructuras presentes en la Plaza Cienfuegos

 *"van obteniendo distintas formas" (Entrevista a Ignacio).*

Es decir, en cómo ellos las imaginan de distintas formas para lograr superarlas con sus saltos y movimientos. Por ejemplo, por un lado, hay que destacar cómo los practicantes de parkour diseñan e imaginan constantemente un "mundo de obstáculos" en su mente. Esto quiere decir que para ellos las estructuras de la Plaza Cienfuegos, y de los espacios en general, dejan de ser solo eso, sino que son obstáculos para pasar, saltar y superar. En este sentido, recalcan que su experiencia dentro de la ciudad es completamente distinta a la de una persona que no practica parkour, ya que son ellos los que diseñan los lugares

para realizar parkour: les dan otro sentido a las bancas, a las escaleras, a las barandas y, en definitiva, a todas las estructuras.

 *"Antes de hacer parkour, por ejemplo, yo venía a esta plaza y veía una plaza, no más, como que veía esto no más poh, las bancas... después que empecé en el parkour, donde iba o viajaba intentaba buscar obstáculos o veía ciertas cosas y decía 'oh, está para hacer cierto movimiento', te creas un mundo de obstáculos en la mente al meterte en lo que es el parkour." (Entrevista a Benjamín).*

Por otro lado, los practicantes de parkour expresan que no solo ven los espacios como un "mundo de obstáculos", sino que también a este nuevo mundo imaginado en sus mentes le agregan un "juego con el peligro", a través de la imaginación de condiciones en las cuales su vida corre peligro. En este sentido, destacan cómo en los espacios que practican parkour, como es el caso de la Plaza Cienfuegos, pueden imaginar lava, precipicios, etc. Esta imaginación le da más emoción a los saltos y movimientos a realizar.

 *"Normalmente, cuando veo algo difícil de realizar, me imagino como si hubiera un precipicio abajo, digo 'si no caigo bien, me voy a morir'. Después vas practicando poco a poco el salto." (Entrevista a Diego)..*

Comenzar el trabajo de campo sin duda fue un desafío, la recogida de datos te enfrenta con inseguridades personales, y con los tiempos de las personas se requiere flexibilidad. Un consejo a los interesados/as que se inician en la investigación es el apoyo del profesor guía. En mi caso particular, mi profesora colaboró en mi contención y motivación, y apoyó mis decisiones. El campo es flexible y cambiante, hay que estar abierto a la adaptación y enfrentar la ansiedad.

Los practicantes de parkour experimentan los espacios de una manera distinta y para su dimensión imaginativa es fundamental la producción de la "heterotopía" (Foucault, 2010), debido a que los practicantes imaginan y crean en sus mentes un "mundo de obstáculos" o un "juego con el peligro". Luego, lo que se experimente no es la plaza misma, sino un espacio imaginado, cuyos obstáculos están destinados a ser superados a través de sus cuerpos en movimiento (Sepúlveda, 2020).

El Templo, la Fachada y el Medio

Los practicantes de parkour reconocen que el cuerpo es el único medio para su práctica y relacionarse con la ciudad, sus espacios y estructuras; es el eje de la relación con el mundo (Le Breton, 2002b). En este sentido, es que el cuerpo es un templo para los practicantes de parkour, que se refleja en el respeto y cuidado que tienen hacia este.

En cuanto a la fachada o expresión corporal (Goffman, 1997), se destaca principalmente cómo el cuerpo a través de la práctica de parkour, va adquiriendo algunas características asociadas a animales. En este sentido, se realiza una imitación salvaje de sus movimientos, expresando corporalmente algunas características como: cuerpo ágil, cuerpo liviano y, fundamentalmente, un cuerpo libre.

- Berger, P. y, Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Berroeta, H. y, Vidal, T. (2012). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. *Polis*, 11(31), 57–80.
- Cachorro, G. (2011). Ciudad, cuerpo y vida cotidiana. Materiales teóricos de una investigación en la ciudad de La Plata. *Movimento*, 17(4), 225–246.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano: Artes de hacer*. Iberoamericana.
- Fonseca, J. (2014). La importancia y la apropiación de los espacios públicos en la ciudad. Paakat. *Revista de Tecnología y Sociedad*, 4(7), 1–9.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico. Heterotopías*. Nueva Visión.
- Galak, E. (2009). El cuerpo de las prácticas corporales. En R. Crisorio, y M. Giles (eds.), *Estudios Críticos en Educación Física* (pp. 271–284). Al Margen.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós.
- Le Breton, D. (2002a). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2002b). *La sociología del cuerpo*. Nueva Visión.
- Lebreton, F., Routier, G., y Pardo, R. (2012). Deportes informales para conquistar los espacios urbanos. El caso de París. *Gazeta de Antropología*, 28(1), 1–11.
- Leyden, J. (2013). Parkour, cuerpos que trazan heterotopías urbanas. *Revista Colombiana de Antropología*, 49(2), 41–61.
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1, 6–20.
- Martí, J. (2010). La presentación social del cuerpo: Apuntes teóricos y propuestas de análisis. En J. Martí, y Y. Aixelà (eds.), *Desvelando el Cuerpo: Perspectivas desde las ciencias sociales y humanas* (pp. 107–122). CSIC.
- Martínez, A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. *Papers. Revista de Sociología*, (73), 127–152.

- Molejón, A. (2013). Modos de producción de prácticas corporales. En G. Cachorro (Ed.), *Ciudad y prácticas corporales*, (pp. 305–318). Universidad Nacional de la Plata.
- Muñoz, J. (2015). El cuerpo y el espacio en la práctica del parkour. *Nexus Comunicación*, 17, 296–317.
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.
- Salcedo, R. (2002). El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *Revista Eure*, 28(84), 5–19.
- Scarnatto, M. (2013). Itinerarios del cuerpo y la ciudad. El caso del Parkour. En G. Cachorro (ed.), *Ciudad y prácticas corporales*, (pp. 267–292). Universidad Nacional de la Plata.
- Scarnatto, M., y Díaz, J. (2010). De peatón a traceur en una diagonal. El Parkour en la ciudad de La Plata. Nuevas prácticas, patrimonios motrices y formas de socialidad. IV *Jornadas de Investigación En Educación Corporal*, Universidad Nacional de la Plata.
- Sepúlveda, M. (2020). Saltando, corriendo y desplazándose: La experiencia corporal del espacio público desde la práctica de Parkour en Talca, Chile. URBS. *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 10(1), 103-115.
- Taylor, S., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós.

Fiesta Callejera: Usos y Desusos de los Espacios Públicos de un Barrio

Pamela Barrueto Opazo

El Espacio Público como un Espacio Común

Esta investigación recorrió la historia de un barrio de Talca que nació en los años sesenta como una toma de terreno en el centro de la ciudad y su devenir hasta el año 2016. Nos focalizamos en las prácticas festivas que los habitantes han realizado en el espacio público de su barrio a través del tiempo. Para lo anterior, se utilizaron metodologías participativas, partiendo con un taller que trazó una línea de tiempo en conjunto con los vecinos utilizando sus fotografías familiares donde aparecían usando el espacio público del barrio. Además, durante el proceso, los vecinos contaron sus historias individuales y reconstruyeron la trayectoria barrial. Fue posible apreciar que, a lo largo de los 40 años de historia, los liderazgos que promovían esta ocupación festiva de los espacios públicos cambiaron de masculinos a femeninos. En el pasado, los vecinos sentían el espacio público como un espacio propio y común, de ejercicio público, encuentro y fiesta. Luego, el uso del espacio público devino en desocupación y abandono. Hacia el año 2016, los espacios se habían abandonado en concordancia con una integración de los valores posmodernos y neoliberales que atraen a las personas hacia la comodidad e individualismo del propio hogar.

Esta investigación es muy personal, aborda mi propia experiencia e historia de barrio, que nace de una toma de terrenos de familias con mucha precariedad, pero con fuertes lazos y vínculos sociales que se expresan en las fiestas, las reuniones y los juegos de calle, por mencionar algunos.

La ocupación ilegal de terrenos en la historia de Chile es muy común, y mi interés radica en conocer las motivaciones de las personas y colectivos para tomarse un terreno en términos de la cohesión social, la organización, las transformaciones de las relaciones sociales, y el uso de los espacios públicos.

La sociedad chilena ha experimentado una serie de transformaciones en las últimas décadas, una de ellas es el uso del espacio público, especialmente el barrial. Entendemos el espacio público como el reflejo de los valores y fuerzas que construyen la ciudad y el tipo de sociedad que somos y queremos ser (Harvey, 2013) y la construcción social del espacio entendida como la interacción de los individuos con su espacio (Hernández 2013) y los sentidos tras las prácticas de los individuos en su

entorno. Argumentamos que los sujetos pueden manifestarse ideológicamente mediante las prácticas de uso o desuso de los espacios públicos barriales, porque la transformación de las prácticas del sujeto con su entorno reconoce la existencia de una relación dialéctica y compleja entre los cambios socioeconómicos estructurales y las modificaciones experimentadas en sus entornos barriales cotidianos (Lizama, 2014).

Las dinámicas de ocupación de espacios públicos se manifiestan de manera particular por diferentes personas. Es decir, hombres, mujeres y niños ocupan las calles de una manera diferente, en distintos horarios y con fines diversos. Pero un espacio en donde todas las generaciones se encuentran e interactúan es la fiesta callejera.

Las fiestas comunitarias se conservan mejor en el recuerdo de los participantes y son el reflejo de los momentos en que los habitantes rompían con la monotonía cotidiana y la alienación (Villasante, 2006).

Si se entiende el espacio público como el espacio de la representación, en el que la sociedad se hace visible y que es a partir de estos espacios que se puede relatar y comprender la historia de una ciudad (Borja, 2000), entonces también el espacio público puede hacer evidentes las relaciones sociales existentes y las lógicas que subyacen a este tipo de prácticas. Los sujetos ven y son vistos en relación con el ambiente y sus pares. Según esta perspectiva, el espacio público se comprende como un espacio de visibilidad generalizada, en la que los copresentes forman una sociedad óptica, en la medida en que cada una de sus acciones está sometida a la consideración de los demás, territorio por tanto de exposición, en el doble sentido de exhibición y de riesgo. (Delgado y Malet, 2011).

Sin embargo, lo que se percibe hoy en los espacios públicos de nuestras ciudades dista

de estas concepciones, porque la progresiva desocupación de los espacios públicos muestra cómo los efectos de la modernidad neoliberal han mermado la dimensión pública de las ciudades y barrios (Theodore et al., 2009), disminuyendo los niveles de confianza social (Dammert et al., 2005). Señala Low (2005) que la desaparición de los espacios públicos se debe a los procesos de globalización y privatización, y también a las nuevas formas de control social que cierran o rediseñan estos espacios cívicos para restringir sus usos sociales y tradicionales.

La lógica neoliberal se evidencia en la forma de construir ciudad, considerando al mercado como principal mecanismo para la adquisición de suelos, lo que ha provocado amplias zonas de segregación residencial, gentrificación (Sabatini, 2013) y privatización de espacios (Hidalgo, 2004). Uno de los lugares más significativos donde se evidencia la precarización del uso del espacio público son los barrios.

Las Transformaciones de la Ciudad Bajo el Neoliberalismo

La problemática de la ocupación del espacio público se relaciona, en primer lugar, con las transformaciones que ha sufrido la ciudad en un momento histórico chileno, correspondiente a la implantación del neoliberalismo desde la década de los 70 hasta la actualidad y, en segundo lugar, con los efectos de tales transformaciones en la vida de los habitantes.

La instalación efectiva de una nueva ideología se realiza efectivamente con una terapia de shock (Klein, 2008), con efectos asimilables a los de una catástrofe natural, que afecta a todos, indiscriminadamente. En Chile, esta nueva política económica habría logrado trascender las subjetividades de los ciudadanos haciéndolos transformar sus pautas de comportamiento, sus prácticas de cohesión, colectividad, etc. La mayoría de las personas que sobreviven a una catástrofe (política o

natural) desean un nuevo principio, quieren salvar todo lo que sea posible y empezar a reconstruir lo que no ha perecido, deseando reafirmar sus lazos con la tierra, porque cuando se reconstruye la ciudad se reconstruye el individuo en lo personal. De esta forma, cuestiones como posmodernidad, espacio público, barrio, se instalan en la discusión de las Ciencias Sociales e intentan comprender estas transformaciones y sus efectos.

En la actualidad, han ocurrido algunos procesos globales de individuación y pérdida de lo colectivo, lo que ha generado profundas fisuras en la cohesión social y las prácticas comunitarias muy importantes en el pasado y que lograron grandes transformaciones sociales.

La pérdida de los metarrelatos y de la acción de clase se diluye acorde avanza la valoración de lo individual, lo propio, lo particular como fundamento del sentido. Lechner señala que la posmodernidad manifiesta la crisis de la ¿razón instrumental? e introduce un nuevo proceso de ambivalencia y de inconmensurabilidad del mundo lo que produce un “desencanto posmoderno” que tiene como principal efecto abrir los cauces para pensar la pluralidad como fundamento de la emergencia de identidades y reconocimiento a las diferencias (1990).

Zygmunt Bauman añade su concepto de “modernidad líquida” donde los grandes sólidos que mantenían el orden y la estructura social -como las grandes utopías o lealtades tradicionales- se han desvanecido (2000), y han logrado penetrar en la subjetividad de los sujetos por un tipo de racionalidad orientada a fines instrumentales. Esta liquidez, que se fundamenta ideológicamente en la liberación de los mercados financieros, disminución de las cargas impositivas, creciente interés del proyecto individual por sobre el global, moldea un nuevo tipo de sociedad orientada al consumo de bienes y satisfacción de las individualidades que “permiten que el sistema y los agentes libres no se comprometan entre

sí, que se eludan en vez de reunirse” (Bauman, 2000, p. 11), lo que obstaculiza las estrategias de acción colectiva y, por ende, se pierde el poder de asociatividad tradicional de los sujetos.

Por su parte, Lipovetsky (1986) señala que en las sociedades posmodernas rige un “proceso de personalización”, que es una “estrategia global” donde los grupos de poder generan un “conjunto de dispositivos fluidos” que respaldan esta liberación de la vida privada y el individualismo, reforzado con la voluntad y autonomía de los grupos e individuos y sus demandas particulares con deseo de expresión y de expansión del yo, por sobre lo colectivo. Por tanto, hoy asistimos a la búsqueda y validación de la propia identidad en contra de la universalidad que ha motivado las grandes movilizaciones sociales.

El Barrio Espacio de Reciprocidad

El barrio es un refugio de significaciones para los actores, en donde se entrecruzan los distintos roles dentro de un grupo, promueve relaciones sociales que se transforman en concordancia con el tipo de sociedad en la que históricamente se está situado. Según Gravano (2005, citado en Link y Méndez, 2009), el espacio barrial impulsa un proceso de colectivización, donde se tejen encuentros y coexistencias, cuyo soporte es el cuerpo y se manifiesta en la adhesión a un sistema de valores y a la contención dentro de la máscara simbólica, con la cual cada uno representa un papel en esa escenificación con contrato implícito que es el barrio. El espacio público del barrio es un espacio familiar lleno de sentido para la comunidad, con valor simbólico para unos pocos; un lugar donde se reconocen las características particulares y las normas y valores específicos de grupos sociales determinados (Hernández, 2013). Por tanto, el espacio público barrial es en distintos momentos escenario de encuentros o de conflictos sociales que genera un vínculo entre las

personas y los espacios, comprendido como la construcción social de los lugares que tiene al espacio simbólico, la identidad y el apego al lugar como principales conceptos (Vidal y Pol, 2005).

La apropiación de los espacios permitiría a la persona construirse a sí misma mediante las propias acciones en un contexto sociocultural e histórico. Este proceso se genera de manera dinámica a través de la interacción constante de la persona con el medio (Korosec-Serfaty, 1976 en Vidal y Pol, 2005). Los habitantes de los barrios transforman sus espacios urbanos con el uso cotidiano, funcional y simbólico (Hernández, 2013).

Si la historia de la ciudad es la de su espacio público (Borja, 2001) es en los barrios donde nacen las relaciones entre los habitantes con el poder y la ciudadanía. En el caso de la población Panamericana Sur de Talca, el uso y la apropiación de los espacios públicos vecinales han pasado por un innegable proceso de desocupación. Prácticas urbanas que se realizaron por décadas, como la fiesta pública, fueron desapareciendo, evidenciando la transformación de las relaciones sociales entre los vecinos y de su vínculo con los espacios vecinales.

El Disfrute

La fiesta es un espacio donde se rompe con la cotidianeidad y se quiebra la alienación. Si pensamos en la fiesta pública como espacio de disfrute y catarsis colectiva, puede generar otros vínculos dentro de un barrio. El espacio festivo puede crear barrio. Lorenzini (2007) señala que las diversas dimensiones del territorio barrial (lo político, lo patrimonial, etc.) quedan articuladas en el proceso de hacer la fiesta, actualizando la comunidad.

La ocupación del espacio público se hace más significativa cuando es en una instancia festiva y comunitaria y dota de identidad a un barrio, generando relaciones de convivencia entre las personas y sus espacios urbanos.

¿Cómo ha sido la transformación en el uso festivo de espacio público vecinal desde el campamento Santa Rosa a la población Panamericana Sur de Talca?

Metodología de investigación

Esta investigación trabajó de manera participativa con los protagonistas de esta historia, es decir, los pobladores de distintas generaciones. Por medio de un taller al cual asistieron ocho pobladores, de los cuales siete eran parte del grupo desde la toma de terreno, se construyó participativamente una línea de tiempo con fotografías relacionadas con las fiestas barriales en el espacio público de la población, aportadas por los mismos protagonistas.

Se optó por este tipo de metodología interpretativa porque consideramos al conocimiento como una construcción entre el investigador y lo investigado. En este caso los resultados fueron producidos a través de la relación entre la investigadora y los vecinos.

Las fotografías de las distintas épocas se utilizaron como recurso para catalizar emociones y apelar a la memoria visual de los habitantes de este territorio. Las fotografías son poseedoras de signos culturales, sociales y políticos que sintetizan formas de hacer y pensar una época. En este sentido, el registro de situaciones cotidianas en las fotografías familiares de los habitantes de esta población da cuenta de las relaciones entre los sujetos en el espacio colectivo y sus trayectorias, mostrando patrones de comportamiento que reflejan el modo de vida de los grupos según su propio contexto histórico.

Esta perspectiva se acerca a la etnohistoria y arqueología visual. Lo primero vincula la cotidianidad de los individuos con hechos más amplios y lo segundo trata de explorar la “poética de lo cotidiano” a través de imágenes, objetos, etc. En consecuencia, la arqueología visual asume la construcción sociocultural de las imágenes y su capacidad para vincular pasado y presente. Por lo tanto, la imagen es una herramienta o vehículo de conocimiento.

PRIMERA ETAPA

Nacimiento y vida de un campamento
“Los años más felices de nuestras vidas”

Años 1971 hasta 1983:



Título: Construcción del nuevo hogar

Descripción temática: Poblador posa frente a su nuevo hogar a medio construir en el campamento.

Año: 1972

Lugar: Campamento Santa Rosa, Talca, Chile.

La toma de terrenos ocurrió el año 1971 durante el Gobierno Popular de Salvador Allende, bajo una fuerte politización por parte de los ciudadanos y la promoción de políticas sociales para los más desfavorecidos. Las personas que comenzaron el campamento no tenían militancia oficial en partidos políticos por lo que no hubo allanamientos ni detenciones en esta época. Señalan que vivían con cuidado, pero tranquilos.

“Pero fíjate que fue todo bonito, no tuvimos ningún drama, no nos hicieron ningún drama los carabineros, conversaron ahí, incluso andaba un superior y preguntó que quién era el dirigente y no, aquí somos todos dirigentes. Entonces ¿Quién es el que manda? Aquí mandamos todos.” (Y.)
 “Cada cual instalaba sus cositas como podía, cuando instaló mi viejo la rukita en la que llegamos, el viento pasaba, pero coladito por entre medio de las tablas cuando dormía yo, y después ya se empezó a construir como pudiera uno.” (Y.)

La construcción de las viviendas estaba a cargo de cada familia. Existía cooperación de los vecinos, pero el diseño era según las necesidades y capacidades de cada familia. El material de construcción de las viviendas era principalmente madera y no contaban con servicios básicos como agua y luz en los primeros años de la toma.

El uso festivo de los espacios públicos se centró en el núcleo del campamento: la cancha. Se realizaron aquí distintas actividades festivas. Entre las que más recuerdan están los desayunos para los niños en Navidad, las pichangas de fútbol, los juegos de niños y las celebraciones de Fiestas Patrias.



"No eran más que tres palos parados que (las) hacían de arcos." (M.)



Título: Navidad de los niños

Descripción temática: Desayuno navideño para los niños del campamento.

Año: 1975

Lugar: Cancha del campamento.



Luz: "En la cancha ¿te acuerdas Adela donde está el Ricardo y la Paula que están tomando desayuno?"

Adela: "Es que eran todos unos ¿po?, estaban en todas."



Título: Elección de la reina Blanca Ortiz

Descripción temática: La foto muestra un grupo de adultos y niños. La mujer del centro fue la ganadora del concurso organizado por el club deportivo

pro fondos Navidad de los niños del campamento.

Año: sábado 2 de diciembre 1972

Lugar: Escuela 101, Talca, Chile..



Luz: "Fue un baile organizado por el club ¿para qué fue ese baile? ¿Para sacar fondos para algo?"

Margarita: "Para los niños, para la Navidad tiene que haber sido..."

La fiesta como vehículo para la recaudación de fondos era una práctica regular en la época de esta fotografía. Se evidencia la participación de personas de distintas edades lo que señala integración social entre las personas del campamento.

SEGUNDA ETAPA

Traslado a la nueva población

Fiesta en la calle

Años 1983 hasta 1995

Tras las fallidas negociaciones para comprar los terrenos tomados y construir sus hogares, las familias del campamento fueron trasladadas a un sector de la ciudad que a principio de los años 80 era muy periférico.

En este sector, cada familia accedió a una casa de material sólido bajo la política de subsidio habitacional que los tuvo como deudores habitacionales mucho tiempo. En esta población vivieron el fin de la dictadura y el comienzo de la democracia.



"Recuerdo que salíamos las mujeres en grupo con nuestros niños que en esa época eran chiquititos, a ver los shows que traían los que estaban con el Aylwin. Vimos a Illapu, me acuerdo, y fue bonito porque se sentía una emoción muy grande." (M. E.)

Si bien las familias sentían haber ascendido económicamente con el traslado, su situación económica no mejoró. La infraestructura de las casas provocó en ellos mayor seguridad, pero su status social continuó siendo bajo. Uno de los hechos que demuestra este sentimiento es la participación de muchas familias de un programa internacional donde inscribían a los niños y estos eran apadrinados por adultos de otras partes del mundo. Estas actividades las promovía una capilla que se instaló en la población llamada "Virgen de los Pobres". Esta capilla era de material ligero, a pesar de su precariedad se articularon una serie de talleres para las mujeres y jóvenes de la población.

El club deportivo siguió funcionando en esta época, aunque con menor intensidad. Señalan los relatos que la introducción de los vicios en esta organización -principalmente alcohol- desmoronó a este grupo. Los paseos y las actividades promovidas por el club empezaron a escasear. A pesar de esto, las actividades festivas en los espacios públicos se mantuvieron, pero de manera espontánea y sin líderes.

☞ *"Lamentablemente, ahí la nueva directiva que viene del club deportivo, ya por los vicios, eso complicó mucho, puede que de los cinco de la directiva, uno era el sanito y con él se podía trabajar, podíamos trabajar con esa persona ¿me entiendes? Le tiraba las orejitas a los otros que sé yo, pero fue muy duro trabajar con ellos en esas condiciones." (M.)*



Título: Baile callejero

Descripción temática: Actividad artística organizada por los niños en donde bailaban canciones de moda de la época en la calle.

Año: 1991

Lugar: Pasaje Población Panamericana Sur (8 ½ sur 21 ½ oriente).

☞ *"Esto fue espontáneo, fue para un verano. Me acuerdo que era así, ustedes van a hacer de Xuxa, ustedes de..." (M.)*

☞ *"Esto fue el 91. New Kids on the Block estaba también, estábamos todos chicos esa vez." (P.)*

En las décadas de los 80 y 90 la ocupación de los espacios públicos fue promovida mayormente por los niños, la debilitación de las organizaciones comunitarias provocó que las actividades surgieran de manera espontánea y con fines mayormente recreacionales.

Sin embargo, las actividades festivas en los espacios públicos se mantuvieron, pero de manera esporádica. Algunas fechas importantes como Navidad o Año Nuevo tenían su baile en la calle, ya no en la cancha, cerraban el pasaje con los arcos de la cancha de fútbol y las personas sacaban comidas y bebidas para compartir con todos los vecinos.



"¿No te acuerdas que los chiquillos bailaban en el pasaje, nosotros sacábamos los ponches, sacábamos pan de pascua y poníamos mesas y todo?..."
(Luz).

En esta etapa, los niños eran los que más usaban las calles en época de vacaciones, jugando o mojándose los días de más calor, una de las actividades que más se recuerdan son los concursos de baile que se hacían en la calle. Los niños lograban vincular nuevamente a familias y a estas con el espacio público barrial.

TERCERA ETAPA

El liderazgo pasa a ser femenino.

Años 1995 hasta el 2005

Las personas participantes del taller recuerdan que este periodo fue una etapa de mejora económica para ellos. Algunas mujeres señalan que fue en esta etapa donde ellas salieron a trabajar, porque sus hijos ya estaban más grandes. Este paso provocó que ellas sintieran que eran capaces de mantener a sus familias con su trabajo. Este empoderamiento se vio reflejado también en otras esferas de la vida vecinal, como la capacidad organizativa y el liderazgo vecinal.



Título: Mujeres fuera de la capilla Virgen de los Pobres.

Descripción temática: Grupo de mujeres tras la finalización de una actividad frente a la capilla

"Virgen de los pobres"

Año: Sin fecha

Lugar: Cancha del campamento.



Paulo: "Me di cuenta que el tema de la capilla sirvió mucho para juntar a estos sectores, entonces ya ahí se empezaron a conocer, esto fue ya cuando llegamos el 70 y tanto hasta ahora, sirvió mucho."

La capilla fue el lugar donde las mujeres de varias poblaciones cercanas se reunían en función de variados talleres. Su posición estratégica ayudó al vínculo entre varios sectores.

La capilla "Virgen de los Pobres" sirvió como lugar de reunión para los vecinos de los distintos sectores, de celebración religiosa y también como sede social.

Entre quienes asistían a la capilla se formó un grupo de mujeres se reunían a rezar por el bienestar de personas de la población afectadas por accidentes o enfermedades y cantaban en funerales. La agrupación pasó a juntarse una vez a la semana hasta el día de hoy solamente a tomar mate, se hacen llamar "Las viejas del mate".



Título: Vecinos en la sede.

Descripción temática: Vecinos en una celebración dentro de la sede.

Año: Sin fecha



A: "Porque esta sede es como nuestra segunda casa."

M: "Cuando teníamos ya esta sede teníamos gente de la Católica que nos venía a hacer cursos de baile, gimnasia, aquí teníamos como siete grupos funcionando. Se hacía hasta el mes de María en esta sede y ahí tuve un pequeño problema con la capilla, pero después nos entendieron."



Título: 18 de septiembre en la plaza.

Descripción temática: Mujeres del mate organizan celebración de fiestas patrias en la plaza de la población.

Año: 2002



M E: "Hicimos bolsitas de dulces pa' los niños y se las regalamos, y teníamos sopaipillas, teníamos hartas cosas (en las) que estuvimos trabajando, tuvimos hartas actividades, eso fue del grupo de la mateada que nos organizamos, pero sin fines de lucro."

La organización de las mujeres permitió ocupar los espacios públicos de manera festiva para ocasiones especiales. Los vecinos se sumaban de manera espontánea.



Título: Trabajo colectivo

Descripción temática: Vecinos de todas las edades colaboraron en la restauración de la cancha de la población.

Año: 2005



Adela: "La cancha salió por la mateada, con el nombre del club deportivo, pero fueron las mujeres que movieron eso..."

La restauración de la cancha fue una de las últimas actividades colectivas que ha visto la población. Lentamente los habitantes fueron integrándose al equipo trabajador.



Título: Ceremonia de inauguración de la cancha

Descripción temática: Personas de distintas edades participaron en la inauguración de la cancha. A raíz de los talleres en la sede social se organizaron bailes para ser presentados en este acto.

Año: 2005



MJ: "Yo me acuerdo que para la inauguración ustedes prepararon un baile donde salía Catita, yo siempre me acuerdo, si fue con show artístico y todo el cuento, lo que yo sí me fijaba es que estaban todos como por fuera de la reja mirando, pero no querían participar, estaba el escenario y todo el cuento, hicimos la animación y después cuando empezó la orquesta se empezaron a acercar y era como que retrocedieron los años y vecinos bailando..."

La inauguración de la cancha es una de las festividades más recordadas entre los participantes. Señalan que fue el último acto de unión vecinal que se vivió en la población.

CUARTA ETAPA

El desuso de los espacios públicos barriales

Años 2005 hasta el 2016

Acorde al progresivo empoderamiento femenino de esta época, Michelle Bachelet asume por primera vez la presidencia de Chile. Si bien lo anterior ocurre en las altas esferas de la política, en el barrio también se vivía, porque los liderazgos continuaron siendo femeninos. No obstante, en los últimos años la población experimentó una serie de transformaciones sociales que modificaron la forma de relacionarse entre los vecinos. Hoy, existe desinterés por pertenecer a alguna agrupación comunitaria. El hecho que para las últimas elecciones de Junta de Vecinos no se postularan candidatos, señala el resquebrajamiento de la tradicional capacidad organizativa de los vecinos. Este desinterés por lo público también se refleja en el poco uso de los espacios.



Título: Bicicleta

Descripción temática: Niña en bicicleta por las calles de la población.

Año: 2016



Paulo: "Antes me acuerdo que en Navidad, 11 o 12 de la noche estaban todos los niños afuera con sus bicicletas o jugando a la pelota, ahora no poh, ahora no hay nada."

Carmen: "Ahora todos los juguetes y juegos son dentro de la casa."

Las condiciones materiales de los hogares de la población han mejorado, las casas tienen rejas de fierro, algunas cuentan con televisión satelital, etc., pero el uso de los espacios públicos ha disminuido con el paso del tiempo, si bien ahora existe mayor bienestar material por parte de las familias existe un menor vínculo de las personas en y con la calle.



Título: Cancha

Descripción temática: Durante los últimos años la cancha ha sido destruida progresivamente. Queda el espacio y los restos de algunos implementos

Año: 2016



Luz: "No existe cancha."

Adela: "Lo que se logró quedar se vendió por la misma junta de vecinos para... para fines de la junta de vecinos poh."

La destrucción de la cancha ha provocado que los vecinos no la usen. En la actualidad es vista como un lugar abandonado y riesgoso para los niños.

Para desarrollar el trabajo es importante sintonizar con un profesor que se interese en la temática que estás abordando. Otro aspecto tiene que ver con el compromiso de los participantes de la investigación. Sinceramente cuesta lograr organizar y motivar a la gente a participar.

Mi consejo para cualquiera que quiera investigar, es realizar algo que te guste, te mueva y motive, enfocarse en algo que te produce buenas energías es muy importante. Tomarlo con cariño y apasionadamente es el mejor consejo para llevar una buena tesis.

El Fin de la Fiesta: Los Pasajes Desahabitados

La transformación del uso del espacio público ha derivado en su progresivo abandono durante los últimos diez años. Según los datos obtenidos en la investigación, el último hito festivo en la población fue la ceremonia de inauguración de la cancha, para lo cual se trabajó comunitariamente y que hoy provoca sentimientos encontrados a quienes participaron de este proceso. Existe, por una parte, la alegría de recordar este acontecimiento, pero también pena y rabia por ver las condiciones en que la cancha está en la actualidad.

La primera época del campamento unió a los vecinos en muchos sentidos. El liderazgo masculino en esta época era fuerte. Desde ellos nació el proyecto de la toma y ellos eran los principales promotores de las actividades festivas del campamento. Se puede comprender la cohesión social existente por una simultaneidad de factores. Por una parte, la precarización económica provocó que se organizaran diversas instancias para abaratar costos de celebraciones. La mayoría de las familias de los campamentos eran familias jóvenes por lo que se encontró una generación con gran capacidad de organización y ganas de crear instancias para la unión vecinal. Por otra parte, la vida en un campamento en periodo de dictadura militar generó unión entre ellos por un sentimiento de incertidumbre, miedo y resistencia frente a un enemigo peligroso y común.

En la población Panamericana Sur se continuó con algunas prácticas festivas en el espacio público. Junto con las familias, se trasladó la capacidad organizativa de los vecinos que promovieron el encuentro barrial. Los niños eran protagonistas en las calles y las celebraciones de los vecinos. Con la década de los 90 comienza la internalización de una ideología de corte neoliberal que precariza progresivamente la cohesión social. Se evidencia con

lo anterior que en las últimas décadas existe una interiorización de los valores posmodernos en la comunidad. La sociedad neoliberal diagnosticada por Gómez Leyton (2007), caracterizada por ser políticamente conservadora, mediática, ampliamente despolitizada, mercantilizada, fragmentada socialmente desigual e individualista y competitiva, se manifiesta en la relación de los vecinos con su entorno barrial provocando un marcado desuso de sus espacios públicos y un progresivo repliegue al espacio privado: el hogar.

Además, se evidencia un repliegue de los liderazgos masculinos que da paso a un mayor empoderamiento femenino. Las organizaciones vecinales se transforman acorde a este fenómeno, pero hoy se señala que en este grupo no existió un recambio generacional que tomara el mando de la organización comunitaria, junto con el bajo interés por participar en la política vecinal.

Ante esta realidad, nace la pregunta, ¿quiénes y cómo se ocupan hoy las calles de la población? Los habitantes de esta población usan las calles de un modo mayormente funcional, es decir, para el traslado y no para el disfrute. El aumento de la economía en las familias ha generado mejoras en la infraestructura de los hogares. Estos son cada vez más cómodos y equipados para las familias por lo que el disfrute se realiza dentro de la casa y con la familia. En este mismo sentido, los pasajes están cada vez más ocupados con autos y la circulación de estos genera que los padres no se sientan seguros con sus hijos jugando en la calle. El riesgo es hoy quien circula y ocupa mayormente la calle.

Los habitantes no naturalizan esta transformación en su relación con los espacios públicos, sino que ellos se dan cuenta de este abandono, lo viven, lo sienten y se apenan por esto. Queda en ellos la pregunta acerca del porqué de esta situación. La respuesta es el riesgo que provoca hoy la calle, ya que según ellos la gente ya no es la misma. Hoy

el desafío está en cómo volvemos a vincular a los vecinos y a estos con sus espacios barriales. Se necesitan actores sociales que sean capaces de conquistar a los habitantes con propuestas de actividades atractivas, lúdicas, seguras e inclusivas. Existen hoy programas del gobierno como el "Quiero mi Barrio" que están intentando direccionar sus propuestas en este sentido, pero queda la necesidad que se generen este tipo de actividades desde la institucionalidad y no desde los vecinos, tal como fue en épocas anteriores.

La propuesta es una mejora efectiva de los espacios públicos barriales en base a un diagnóstico participativo que contemple la opinión de los vecinos y especialmente de las nuevas generaciones, para equipar nuevamente los espacios acordes a las nuevas necesidades de los vecinos, nuevos deportes, con tecnología, etc. Esto debe ser promovido y financiado por la institucionalidad correspondiente.

- Arias, D. (2011). El co-relato de la imagen fotográfica: la arqueología visual como metodología en la exploración de la memoria etnohistórica. *QuAderns-e*, 16(1-2), 173-188.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Borja, (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Electa.
- Canales, M., y Canales, A. (2012). La nueva provincia: (Re) poblamiento de los territorios agrarios. Chile 1982 – 2002. *Anales de la Universidad de Chile*, (3), 155-173
- Carrión, F. (2007). El espacio público, punto de partida para la alteridad. En O. Segovia (Ed.), *Espacios públicos y construcción social: Hacia un ejercicio de ciudadanía* (pp. 79-97). Ediciones SUR.
- CIMAS (2009). *Metodologías participativas: Manual*. Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible.
- Cortés, A. (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *Revista EURE*, 40(119), 239-260.
- Dammert, L. (2013). El dilema de Chile: confianza en la policía y desconfianza ciudadana. *Revista Brasileira de Segurança Pública*, 7(1), 24-39.
- Delgado, M., y Malet, D. (2011). *El espacio público como ideología*. Los libros de la Catarata.
- Espinoza, V. (1988). Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987, *EURE*, 24(72), 71-84.
- Fals, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis Político*, (38), 73-90.
- Gomez Leyton, J. (2007). Chile 1990- 2007. Una Sociedad Neoliberal Avanzada. *Revista de Sociología*, (21), 53-78.
- Gravano, A. (2010). *Imaginarios barriales y gestión social*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Argentina
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Hernández, J. (2013). Construcción social del espacio público en barrios populares de Bogotá. *Revista INVI*, 28(78), 143-178.
- Hidalgo, R. (2004). *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía.
- Hidalgo, R. (2004). De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000). *Revista EURE*, 30(91), 29-52

- Klein, N. (2008). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós.
- Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia: Subjetividad y política*. Flacso.
- Link, F., y Méndez, M. (2010). Ciudad y ciudadanía: ¿El barrio como factor de integración urbana? En Universidad Diego Portales (eds), Chile 2009. *Percepciones y Actitudes Sociales. Informe de la quinta encuesta nacional UDP* (pp. 75-84). ICSO.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Anagrama.
- Lizama, E. (2014). *Barrio Viel: Identidad, usos y prácticas socioespaciales cotidianas de los antiguos y nuevos habitantes*. [Tesis de pregrado, Universidad Academia Humanismo Cristiano].
- Lorenzini, E. (2007). *Vallekas, puerto de mar. Fiesta, identidad de barrio y movimientos sociales*. Traficantes de Sueños.
- Low, S. (2005). Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana. *Bifurcaciones*, (5), 1-14.
- Malinowski, B. (1986). *Los argonautas del pacífico occidental*. Planeta.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2004). Chile: un siglo de políticas en vivienda y barrio. Pehuén Editores
- Sabatini, F., Cáceres, G., y Rasse, A. (2013). Bifurcación de senderos: entre la segregación que "guetiza" los barrios populares y la gentrificación que ayuda a su "moyenización". En F. Sabatini, G. Wormald, y A. Rasse (eds.), *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca* (pp.218-242). Colección Estudios Urbanos UC.
- Sepúlveda, F. (2005). *Fiesta y vida Aisthesis: Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, (38), 92-98.
- Sepúlveda, D. (1998). De tomas de terreno a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile. *Revista INVI*, 13(35), 103-115.
- Theodore, N., Peck, J., y Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, 66, 1-12. <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=898>
- Vidal, T., y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297
- Villasante, T. (2006). *Desbordes creativos: Estilos y estrategias para la transformación social*. Los Libros de la Catarata.
- Villasante, T. (2006). *Desbordes creativos: Estilos y estrategias para la transformación social*. Los libros de la Catarata.

Percepciones Respecto al Acoso Sexual Callejero en la Región del Maule: Intersecciones entre Género y Territorio

María Jesús Román Tejeda

Espacio Público y Poder

Si bien, históricamente la violencia contra la mujer en el espacio privado –como la violencia intrafamiliar– ha sido reconocida y abordada por varios Estados², cuando la violencia se manifiesta en espacios públicos suele no considerarse las diferencias de género y se trata como si afectara de igual forma a mujeres y hombres. Ello contribuye a invisibilizar la especificidad de la violencia contra la mujer en dichos espacios, como, por ejemplo, el acoso sexual callejero.

...las mujeres experimentan hostigamiento verbal, violación y acoso sexual en plazas, parques, calles y transportes públicos. Por esta razón, las mujeres sienten más miedo que los hombres ante lo que les pueda suceder en la ciudad. El miedo limita su derecho a disfrutar del espacio público y obstaculiza su participación [en este] (Barriga, 2010, p. 3).

En Chile, el mayor énfasis respecto a la violencia contra la mujer se focaliza en el espacio privado, principalmente en el hogar, conceptualizándolo en su mayoría como violencia intrafamiliar o doméstica. Esta problemática alcanza su máxima expresión con el reconocimiento del femicidio, el cual desde septiembre del 2011 es tipificado como delito (Reyes,

2012) y penalizado a nivel legal, siempre circunscrito a esferas domésticas (Stang, 2011).

...el femicidio se ha construido como una importante problemática social en el Chile de la última década, pero lo ha hecho básicamente circunscrito a los asesinatos de mujeres por parte de sus esposos, parejas o exparejas, acotando su comprensión al tema de la violencia intrafamiliar o doméstica (Stang, 2011, p. 65).

A pesar de lo anterior, la violencia de género contra la mujer en lugares públicos consiguió ser llevada al debate público, a través de un estudio del Sernam realizado el año 2012, que consistió en una encuesta sobre abuso y acoso en lugares públicos y medios de transporte. Los resultados mostraron un contraste entre el 79% de mujeres que declaró sentirse insegura en Santiago versus un 59% de los hombres que declaró lo mismo.

En cuanto al acoso sexual,

el 79% de los y las habitantes del Gran Santiago piensa que es un delito que debe ser castigado (84,5% en mujeres y 73,0% en hombres) [y] Un 72,5% considera que para disminuir su incidencia es necesario legislar al respecto y penalizarlo severamente (Sernam, 2012, p. 6).

² Tales como Bolivia, República Dominicana, Guayana, Panamá y Perú, entre otros. Para más información ver el Segundo Informe Hemisférico Sobre la Implementación de Convención De Belém Do Pará 2012.

el 79% de los y las habitantes del Gran Santiago piensa que es un delito que debe ser castigado (84,5% en mujeres y 73,0% en hombres) [y] Un 72,5% considera que para disminuir su incidencia es necesario legislar al respecto y penalizarlo severamente (Sernam, 2012, p. 6).

Así, los datos evidencian una diferencia significativa en la prevalencia de la percepción de inseguridad entre hombres y mujeres, donde Santiago es percibido de forma hostil mayoritariamente por mujeres. No obstante, los resultados para Santiago no son necesariamente extrapolables a todo el país, por tanto, válida la relevancia de desarrollar indagaciones a nivel regional.

Uno de los impactos del estudio del Sernam fue la creación del Observatorio Contra el Acoso Callejero - Chile (OCAC)³ en el año 2014, organización del tercer sector que se ha ocupado de poner este problema en la agenda pública. OCAC declaraba que, si bien los temas de desigualdad y violencia de género son problemas que se están investigando, no ha sido abordado con la profundidad requerida, y esto contribuye a naturalizar esta práctica (OCAC, 2014).

OCAC conceptualiza este tipo de violencia y lo denomina acoso callejero u acoso sexual callejero (2014). Según los datos que han levantado, este tipo de violencia

... produce en el 15% de las mujeres [...] un trastorno de estrés postraumático [...] el 55,4% afirma que estas situaciones crean inseguridad, el 49,5% que reducen la calidad de vida y el 61,7% que modifican sus costumbres en el uso de los espacios públicos" (OCAC Chile, 2015, p. 4).

Estos datos cobran relevancia si se considera que el "...85% de las mujeres ha sufrido acoso sexual callejero en los últimos 12 meses..." (OCAC, 2015, p. 17)

Esta investigación se originó a partir de experiencias personales y también compartidas por otras mujeres cercanas a mi círculo familiar y social. Lo anterior hizo cuestionarme sobre el alcance del acoso sexual callejero y su posibilidad de ser investigado como un fenómeno social.

En el área de la abogacía pública, a principios del 2015 OCAC ingresó un proyecto de Ley que "...busca erradicar las prácticas de acoso sexual callejero [...] [introduciendo] modificaciones al código penal que permitan catalogar a las prácticas de violencia sexual callejera en delitos sancionables" (OCAC, 2015). Al cabo de un año, el 12 de abril del 2016, la Cámara de diputados aprobó este proyecto, y sanciona con cárcel el acoso sexual callejero⁴.

Ante la carencia de datos más representativos para el Maule, se vuelve necesario e interesante abordar esta problemática a nivel regional, puesto que brinda la posibilidad de relocalizarla a partir de la especificidad de la configuración territorial, su matriz cultural, el imaginario local y las percepciones particulares de las mujeres del Maule.

De acuerdo al Censo del 2002, de 908.097 habitantes, un 33,6% corresponde a población rural, y es la región con mayor porcentaje de población rural de país (Intendencia Región del Maule, 2015). Aquello, sumado al predominio de la agricultura en términos económicos,

³ En los últimos años su nombre cambió a "Observatorio Contra el Acoso Chile". Para más información dirigirse a <https://www.ocac.cl/>

⁴ [Nota editora] Finalmente la ley se promulgó el 16 de abril del año 2019, señalando que comete acoso sexual aquel que realiza un acto de significación sexual capaz de provocar una situación objetivamente intimidatoria, hostil o humillante a la víctima, en lugares públicos o de libre acceso público, y sin mediar el consentimiento de la persona afectada. Los tipos de actos que caben en la definición y la sanción se les aplica son: (I) Actos de carácter verbal o ejecutados por medio de gestos. La pena es de multa de una a tres unidades tributarias mensuales, y (II) conductas consistentes en acercamientos o persecuciones, o actos de exhibicionismo obsceno o de contenido sexual explícito. En cualquiera de estos casos se impondrá la pena de prisión en su grado medio a máximo (21 días a 60 días de prisión) y multa de cinco a diez unidades tributarias mensuales. Para más información revisar: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1131140>

le asigna un matiz específico al perfil cultural de sus habitantes. Este contiene, por una parte, los elementos románticos del terruño, el paisaje y la raíz mestiza y, por otra, la connotación negativa del atraso, el aislamiento y la falta de educación del campo como espacio vital (Consejo Regional de la Cultura y las Artes, 2012, p. 30).

Por su parte, Concha y Letelier (2010) plantean la tensión que existe entre las identidades rurales originales y los imaginarios de la vida urbana.

Las principales ciudades maulinas tienen problemáticas propias de las ciudades intermedias⁵. Por ejemplo, Reyes (2011) sostiene que son las mujeres "... quienes sufren en carne propia las diversas violencias urbanas derivadas de los efectos de la fragmentación y la segregación urbana que ha acarreado el modelo inmobiliario imperante en nuestro país ..." (Reyes, 2011. Citado en Reyes, 2012, p. 22). Más aún, señala que a consecuencia del terremoto del 2010, que afectó particularmente a la Región del Maule, ha aumentado el miedo de las mujeres a transitar por la ciudad ya que hay más sitios eriazos a causa de los derrumbes, demoliciones y traslados de población a otros sectores. Lo que da cuenta de una particularidad -de orden regional- respecto al espacio público y la percepción de las mujeres en este.

Por otra parte, al indagar sobre la violencia contra la mujer en la región, observamos que la mayoría de las instituciones vinculadas a este tema lo hacen desde el ámbito de la violencia intrafamiliar. Al analizar los sitios web de los servicios públicos regionales orientados a la mujer, como el Sernam, resalta

Desde un principio la intención fue investigar el fenómeno de acoso sexual callejero a nivel regional, desde las ciudades intermedias como Talca, Linares, Cauquenes y Curicó, para hacer el contrapunto con investigaciones que abordan el fenómeno a escala metropolitana, tanto nacional como internacionalmente.

la oferta de casas de acogida focalizadas en abordar este problema en el espacio privado, obviando su manifestación en el espacio público.

Con estos antecedentes, nos planteamos una investigación exploratoria de carácter cualitativo, que permita aportar a la comprensión del fenómeno desde el relato de las mismas involucradas. Por tanto, en esta investigación se pretendió conocer y comprender cómo se construye socialmente el acoso sexual callejero en las capitales provinciales de la Región del Maule⁶, tomando como base las percepciones de las propias afectadas⁷. En particular, nuestra pregunta fue, ¿cuáles son las percepciones de las mujeres entre 18 y 34 años -que viven en las capitales provinciales de la Región del Maule-, frente a sus experiencias de acoso sexual callejero?

Para abordar esta interrogante nos centramos en conceptos que vienen de la geografía de género y la sociología con enfoque de género. En este contexto, consideramos el acoso sexual callejero como una forma de violencia contra la mujer que puede contener una dimensión física, psicológica, sexual y simbólica.

⁵ En lo que respecta a las ciudades intermedias, si bien Letelier (2000) plantea que no es posible dar una definición unívoca, se puede utilizar como categoría en la medida que las urbes cuentan con características tales como: ser "...ciudades que en relación al rango de población del país o región en que se ubican, tienen un tamaño medio [...] y ocupar un lugar relevante en el entramado político-administrativo dentro una región o de un cierto sistema de ciudades y localidades. Las Ciudades Intermedias Mayores en Chile son, en general, capitales regionales o provinciales, por lo que concentran diversas funciones político-administrativas, de servicios y de producción..." (Letelier, 2000: 1).

⁶ Ordenadas de mayor a menor en cuanto a población: Talca, Curicó, Linares y Cauquenes.

⁷ Si bien este tema puede ser abordado tanto desde la perspectiva de hombres como de mujeres y/o comparar ambas visiones, debido a criterios de factibilidad, en esta investigación se optó por abordar el tema desde la perspectiva de las mujeres, con miras a que en una investigación futura se pueda incluir la de los hombres y así poder establecer comparaciones.

A su vez, es un fenómeno que se manifiesta en diversos territorios, los cuales tienen una dimensión física/espacial, simbólica y una matriz cultural que los caracteriza. Luego, la intersección entre acoso sexual callejero y territorio nos permite indagar sobre la especificidad del acoso en los territorios del Maule, enfocándonos en sus capitales provinciales -comprendidas como ciudades intermedias-. Complementariamente, otra forma de abordar la problemática es comprender al cuerpo como un territorio que transita por distintos territorios, y plantear el fenómeno de acoso como la instancia en que los límites del cuerpo/territorio de la mujer son transgredidos por otro cuerpo/territorio, el del hombre⁸. Finalmente, el foco se orientó a las percepciones de las mujeres acosadas, tanto en su componente subjetivo, como en el objetivo, dado por la dimensión física/espacial del territorio.

Acoso Sexual Callejero⁹ Desde las Percepciones Personales

 *"Yo entiendo el acoso sexual callejero como miradas, gestos, invasión al espacio personal, tocaciones también, es cuando va en contra de la voluntad de la mujer. También podríamos entenderlo como abuso físico, abuso emocional, intimidación [...] Porque una cosa es un halago, una cosa es un piropo, y otra cosa ya es acoso."* (Carin, 28 años, Talca).

En términos generales se reconoce que el acoso sexual callejero (ASC) es una problemática que actualmente se encuentra "sobre la mesa" por la cobertura televisiva que se ha hecho a partir del proyecto de ley. La primera asociación es con los piropos, las participantes hacen la distinción entre aquellos

que pueden llegar a ser lindos o aceptables, hasta frases con connotación sexual explícita. Al mismo tiempo aparece la noción de límite, tanto a nivel "de lo aceptable", como de lo inaceptable, los que son ordinarios, y los que ya

 *"te acosan directamente, sexualmente"* (Ángela, 26 años, Curicó).

 *"Traspasar los límites de intimidad, ya sea hombre o mujer, y además con una connotación sexual o que tiene que ver más que nada con objetivar a la persona sexualmente [...] Límites verbales o límites espaciales, o límites de distancia, tocar..."* (Carla, 28 años, Linares).

Sumado a ello, las participantes hacen otro tipo de categorizaciones respecto al ASC, como por ejemplo, una de ellas distingue entre dos tipos de acoso, se podría interpretar como uno positivo y otro negativo, en que dependiendo del físico de la mujer, le pueden gritar "puras cosas lindas" o "puras cabezas de pescado". Mientras otra, hace la diferencia entre ASC y abuso sexual:

 *"...el concepto acoso sexual callejero lo visualizo más como estas prácticas que transgreden tus límites ... de miradas, de lo que te gritan, de lo que te dicen o a lo mejor el mismo agarrón de un desconocido que pasó no más. Pero el tema que ya me hayan agarrado, me hayan coactado, me hayan tocado y me hayan querido tirar por un árbol, eso para mí ya fue abuso sexual."* (Constanza, 31 años, Cauquenes).

Los piropos se vinculan también con lo patriarcal, y que no solo se dan en el Maule, sino en todo Chile están aceptados, naturalizados,

⁸ Cabe mencionar que tanto hombres y mujeres están expuestos a acoso sexual callejero, como también otras categorías de sujeto (homosexuales, lesbianas, transexuales, transgéneras(os) y travestis, entre otras). Sin embargo, debido a limitaciones externas, en esta instancia nos avocaremos a situaciones de acoso sexual callejero en que hombres acosen a mujeres.

⁹ Desde ahora será abreviado como ASC.

“...por un tema más bien patriarcal, y no solo aquí en esta zona, sino que en todo Chile, está muy aceptado, muy naturalizado el tema de los piropos.”
(María Teresa, 31 años, Talca)

De igual modo, las participantes asocian el ASC a un pensamiento machista, a una construcción social que relega a la mujer al ámbito privado y al hombre a lo público. A su vez, se menciona que a nivel legal no hay regulación penal, nada que proteja del acoso,

“...sí tú quieres demostrar algún acto que has podido sufrir en la calle o en las discos, algunas niñas que han sido manoseadas, te piden un millón de pruebas, miles de testigos... existe más defensa, y eso que trabajo con víctimas, para la persona que realizó la agresión. Entonces siempre queda en nada.” (Fabiola, 32 años, Cauquenes).

Sumado a que la responsabilidad del acto siempre se le atribuye a la mujer, y que incluso el mismo procedimiento legal para llevar la causa y las personas involucradas en ello, no toman con suficiente seriedad el asunto.

Se reconoce el ASC como una vulneración a las mujeres que puede ir desde un piropo, hasta un manoseo, o que te acorralen contra la pared, pero se plantea que aun así hay mujeres que entienden el piropo como algo positivo, y que tanto la sociedad como los hombres validan eso.

“Es una vulneración en el fondo, es una vulneración para nosotras. Porque uno puede entender el acoso desde un ‘piropo’, hasta un manoseo, que te tiren contra la pared [...] pero hay mujeres que entiende ese piropo como algo positivo [...] y la sociedad y el hombre está validando eso.” (Romina, 27 años, Cauquenes).

También se vincula el ASC con el halago que no está autorizado, ya que quien lo hace y quien lo recibe no se conocen, lo definen como una acción unidireccional que transgrede el margen personal. Esta conducta no es solo verbal, puesto que

“...de manera no verbal también tú puedes sentir una cierta transgresión con una sola mirada [...] que es de deseo.”
(María Teresa, 31 años, Talca).

En síntesis, del relato de las participantes se observa una especie de escala de medición que permite distinguir entre lo que es y no es acoso, como también los distintos tipos de acoso según la forma en que se transgreden los límites personales, determinados por ellas mismas. Por ende, el ASC es

“una situación que es súper subjetiva, que puede ser vivenciada de acuerdo a las historias que nosotras vamos construyendo de acuerdo a los que nos parece o no nos parece, a los límites que nosotros vamos construyendo en el transcurso de la vida.” (Constanza, 31 años, Cauquenes).

Finalmente, uno de los principales hallazgos a nivel de caracterización fue el acoso “heteronormativo”, a raíz de que una de las participantes -quién es bisexual- comenta que cuando ha andado de la mano con mujeres, le gritan cosas “como para enderezarla” y volverla a la heterosexualidad.

“...de repente ando con mujeres lesbianas, es mucho peor [...] te gritan hueas horribles, y tú no hayai qué hacer, y también te entra el miedo porque es una intimidación mucho más fuerte que si tu vay sola. Genera como otro tipo de perversiones, es terrible, y te sentí muy violentada.” (Verónica, 21 años, Linares).

Metodología de investigación

La investigación es cualitativa con alcance exploratorio, orientada a sistematizar descripciones del fenómeno del acoso sexual callejero, según es percibido por mujeres que viven en alguna de las capitales provinciales del Maule.

La selección de la muestra consideró como criterio de homogeneidad el índice de vulnerabilidad desarrollado por OCAC, que establece que las mujeres más susceptibles a situaciones de acoso tienen entre los 18 y 34 años. Como criterio de heterogeneidad se consideró la diversidad en términos de nivel educacional, ocupación y estrato socioeconómico.

La información se obtuvo a través de cuatro focus group (uno por capital provincial), una entrevista en profundidad individual y otra grupal, a 34 mujeres en total, vinculadas directa o indirectamente a situaciones de acoso sexual callejero. Para el desarrollo de las entrevistas se utilizó una pauta semiestructurada por medio de la cual se abordó la percepción de cada entrevistada frente a experiencias de acoso sexual callejero.

El tiempo de recolección de información fue aproximadamente cuatro meses, septiembre a diciembre del 2016. Para la sistematización se utilizaron matrices de vaciado elaboradas en Excel y una codificación mixta para la clasificación de la información.

Experiencias y Reacciones Frente al Acoso

La mayoría de las participantes comenta que sus primeras experiencias remiten a la etapa escolar, siendo las más tempranas entre los 10 y 13 años, y luego en la enseñanza media. Después, otras ocurrieron en la época

universitaria y luego más adultas. Casi todas son vividas por ellas mismas, salvo algunas, como quien comenta un caso mediático de una alumna de la Universidad de Talca -que es su compañera y amiga-. Y otras que mencionan la noticia de una niña que estaba a plena luz del día en San Javier, y que mientras un tipo trataba de raptarla, nadie intervino mayormente puesto que "eran problemas de pareja".



"Yo embarazada igual siento a veces que me miran con una cara, y yo pienso, ni un respeto." (Katerin, 27 años, Cauquenes).

Otras formas de acoso identificadas son ponerse espejos en los pies para mirarle los calzones a las mujeres, agacharse cuando una mujer se sube a una micro o utilizar teléfonos celulares para grabar y tomar fotos.

Las reacciones de las participantes fueron variadas, desde denunciar la persecución y el acosador es atrapado; optar por "hacer justicia con sus propias manos" defendiéndose de forma física y verbal, increpando directamente al sujeto que acosa; quedarse atónita, no saber qué hacer, parálisis, incapacidad de gritar; entre otras. En relación con esto último, ante la incapacidad de reaccionar a la defensiva en una situación de acoso, sorprende una participante que tiene su frase armada -"no me interesa saber lo que usted piense de mí" (Carla, 28 años, Linares)-, a través de la cual busca marcar distancia con quien la acosa verbalmente.

Luego, algunas consecuencias posteriores al ASC fueron llanto reiterado, incapacidad para salir sola, actitud de alerta al salir a la calle, ser resguardada por la pareja o amigos.



"Hasta el día de hoy no me dejan salir sola, tomar medidas de auto cuidado, desde ahí nunca más me fui por el mismo lugar que era pasar por entre-medio de unos departamentos, siem-

 *pre esperaba a que me fueran a dejar a la micro, a buscar..." (Fabiola, 32 años, Cauquenes).*

Igualmente se mencionan diversas estrategias ante el acoso como tomar medidas de autocuidado, andar con "un arma de defensa", portar gas pimienta en la cartera, e incluso, una de las participantes comenta que luego de una experiencia de acoso en Concepción, tomó clases de defensa personal. Por consiguiente, a nivel de relato aparece constantemente cómo las experiencias de acoso devienen en una actitud "a la defensiva", ante una posible situación de ASC. Vale decir, el acoso no es algo extraordinario, sino algo probable, "esperable" frente a lo cual hay que estar prevenida.

Una de las participantes cuenta por primera vez una vivencia que remite a la etapa escolar, ya que fue tan traumático para ella que lo bloqueó,

 *"...en el tema físico ahí no lo comenté con nadie, solo mis dos amigas que sabían. Tiendo a creer porque es algo mucho más privado, más intangible. Para mí, mi cuerpo es como el primer territorio [...] por querer bloquearlo, por ser una situación traumante de alguna manera, por la negación." (Cecilia, 27 años, Linares).*

"... si hablamos de hombres, tienden a discriminar a quién van a piropear. Porque yo sentía que antes, cuando yo era más chica cualquiera venía y me decía algo, a lo mejor porque me veo más vulnerable. Pero siento que ahora eso no pasa, a medida que ahora uno va creciendo también, siento que estas personas que tienen estas conductas de acoso en la calle, creo que también tienen súper identificadas a qué personas se les puede decir, y a qué personas no se les dice. También por un tema de como tú te visualizas ante los demás." (Constanza, 31 años, Cauquenes).

Conectándolo con la referencia a las primeras experiencias de acoso, se desprende por un lado la vulnerabilidad que representan las niñas más pequeñas -sobre todo en etapa escolar-, si se considera que la mayor cantidad de relatos remiten a esa época. Mientras que, por otro, se evidencia cómo los acosadores discriminan y seleccionan según quién se ve más vulnerable.

Los Acosadores

En los distintos focus group y las entrevistas en profundidad realizados en las cuatro capitales provinciales, aparece reiteradamente el sujeto que acosa en bicicleta, quien pilla desprevenida a la mujer y "le pega un agarrón" en el entre pierna "que la llega a levantar". Igualmente son mencionados "personajes locales" que acosan, como por ejemplo en Curicó, el grupo identifica a uno que se pone a pedir plata sentado en el suelo de una calle muy transitada, y en lo que estira la mano para pedir, también aprovecha de "agarrar a las mujeres"; y otro que hace lo mismo, pero la diferencia es que está en silla de ruedas. O el "viejo verde del barrio" que les muestra imágenes pornográficas a los niños en Talca, o el tipo que se pone afuera de una tienda en el centro de Linares,

 *"...donde yo trabajo en la tarde, hay un caballero que se gana afuera del local, que se gana con su celular, que mira a las niñas, sobre todo a las niñas más jóvenes... y les empieza a sacar fotos, les hace videos... porque ya varias veces lo hemos descubierto. Cuando él se da cuenta que nosotros lo vemos, él se va." (Bárbara, 27 años, Linares).*

Frente al ASC, se repite la idea de que el hombre confunde que la mujer se vista "bien" para ella sentirse bien consigo misma, a que lo haga para que las otras personas la miren; así como también las participantes creen que los hombres no son conscientes del daño que provocan.

Por otro lado, les llama la atención la indiferencia de las personas que observan esas situaciones, y la impunidad que siente el acosador al no esperar que la aludida responda a la defensiva:

 *"Eso me parece preocupante, que la gente no reaccione, que la persona no se espera que uno le conteste, y las otras personas tampoco se esperan que uno les conteste" (María Teresa, 31 años, Talca).*

Pero, sobre todo, en cómo las mismas mujeres pueden llegar incluso a justificar en alguna medida el acoso:

 *"...las mujeres más adultas cuestionan mucho más a nuestro propio género, 'pero ella andaba así', 'ella se lo buscó'. (Maribel, 30 años, Talca).*

Se repite el discurso colectivo de ser una región principalmente agraria, que es muy machista, que todavía existe el imaginario del hombre patrón de fundo, de la mujer sumisa que le tiene que pedir permiso al marido para salir, de la mujer ligada mayormente a las labores reproductivas, relegada al ámbito de lo doméstico, en donde llama mucho la atención que parte importante de las participantes atribuye a la mujer la responsabilidad del machismo, ya que finalmente es ella quien retroalimenta esa cultura en las distintas etapas de su vida.

 *"La mujer crea el machismo, desde que tú crías a tu hijo, desde que estás pololeando, después cuando te casas..." (María José, 24 años, Curicó).*

Asimismo, indirectamente aparece la imagen del cuerpo de la mujer como objeto sexual que despierta el deseo sexual de otra persona, pero que no debería ser así, o si es que lo es, debería restringirse al espacio privado,

 *"...en verdad no me interesa si te quieres masturbar con una foto mía, hazlo en tu privacidad, me da lo mismo, pero no tengo por qué saber lo que tú piensas al verme. No tengo por qué aceptar que tú me toques, o me sigas por la calle..." (Cecilia, 27 años, Linares).*

Se percibe el acoso como una forma agresiva de transgredir los límites, al no ser autorizado por las afectadas.

Finalmente, lo que justifica esta transgresión es

 *"...la posición de poder en que cree que se encuentra el hombre en los espacios públicos. Por lo mismo, por la fragilidad o por la contextura de la mujer, que sienten que pueden decir o hacer lo que quieran a alguien. No le van a pegar de vuelta de partida, o es súper difícil, tampoco van a poder detenerlo." (Carla, 28 años, Linares).*

Dinámicas de Acoso Sexual Callejero en el Maule

Las percepciones de riesgo e inseguridad en el espacio público se vinculan con la configuración de los lugares considerando características tales como si hay gente en la calle, el tipo de personas que transita, si hay iluminación en la noche, entre otras. La mayoría tiene plenamente identificadas zonas o lugares de riesgo por los cuales evitan pasar y desvían sus recorridos.

 *"...si sé que la gente se junta en esa plaza a tomar, no voy para esa plaza [...] si esa calle está muy oscura a tal hora porque no hay luminaria, me voy por otra calle a mi casa, o si no, tomar un colectivo, la micro o el bus, no sé, que me deje más cerca." (Katerin, 27 años, Cauquenes).*

En general esta percepción de riesgo e inseguridad restringe el uso del espacio público en términos de horarios y trayectos, sin embargo, no solo se asocia con el ASC, sino también con el miedo a ser asaltadas.

Respecto de la ropa como factor que podría incidir en las “posibilidades” de ASC, aunque la mayoría adecua su forma de vestir al contexto donde se movilizará, también se plantea que si un hombre quiere hacerlo, lo va a hacer igual, por tanto no existe un consenso al respecto.

“...en realidad no sé si la vestimenta influye tanto porque yo no me visto para nada provocativa [...] pero igual te tiran piropos, entonces no sé si va a influir en que te piropeen o no, porque si te quieren piropear lo van a hacer, aunque estés con una túnica.” (María José, 24 años, Curicó).

También se mencionan ampliamente las transformaciones identitarias que está viviendo la región, que las nuevas generaciones son plenamente urbanas, que ya no tienen ese arraigo con el campo más que en lo folclórico, que las mujeres se están poniendo a la par con los hombres relacionándose de forma igualitaria, y que hay una búsqueda de emanciparse de este machismo, que las mujeres también trabajan, etc.,

“...yo siento que igual estamos en una cultura bastante patriarcal, en donde el hombre sigue quizás en cierta manera siendo el proveedor o ganando más, y tiene mucho más poder dentro de la familia. Pero también hay un gran número que son mamás solteras y ellas tienen que salir a trabajar [...] Yo encuentro que hoy en día uno trata de construir la equidad de género, pero yo creo que las adolescentes que vemos hoy en día han confundido esa equidad... y se han puesto como “a la par de” [...] como que se han ido al extremo.” (Maribel, 30 años, Talca).

El proceso investigativo debe ser guiado por la pasión y por el aporte que entregas a la sociedad. Ese es el norte, no debemos perderlo de vista porque, a mi juicio, transformar la realidad en algo mejor debe ser el propósito de nuestro quehacer profesional.

Erradicar Estas Prácticas en Nuestra Sociedad

En primera instancia, cabe señalar que uno de los principales aportes de esta investigación fue levantar información y visibilizar una problemática emergente -tanto a nivel internacional y nacional -como es el acoso sexual callejero, y de la cual no había mayor información en la séptima región.

De las 34 entrevistadas, casi todas han vivido experiencias de acoso sexual callejero, pero no solo en su provincia o región, sino también en otras ciudades de Chile. La mayoría de las participantes tienen identificado el ASC como una dificultad que las afecta principalmente a ellas, y se evidencia un empoderamiento teórico frente a la problemática puesto que independientemente del origen socioeconómico o el nivel educacional, constantemente se mencionan conceptos como la objetivación del cuerpo de la mujer, poder, dominación, machismo y patriarcado. Además, en el discurso de las participantes generalmente se menciona el ASC como una transgresión a los límites de su cuerpo/territorio, dando cuenta que “...el cuerpo representa en sí mismo un espacio, un territorio, que ocupa, además, un lugar en el mundo” (Calvillo, 2012) [y que] “... establece la frontera entre el yo y el otro, tanto en el sentido social como en el físico, e im-

plica la creación de un 'espacio personal' que se añade al espacio literalmente fisiológico" (McDowell, 2000. Citado en Calvillo, 2012, p. 273).

Para finalizar, considerando que actualmente la Ley que penaliza el ASC se encuentra vigente desde el 2019, es posible dar cuenta de que, aunque ha significado un gran avance en materia legislativa y de equidad de género, realmente es una medida punitiva y de reparación a través de multas que no significan una solución real a la problemática en cuestión. Por consiguiente, si bien es sabido que los cambios culturales son paulatinos y complejos, es necesario acompañar esta medida con el desarrollo de esta línea investigativa, con el fomento de educación sexual integral, campañas masivas de prevención y concientización, más capacitación en perspectiva de género a Carabineros, mayor infraestructura para su seguimiento y fiscalización, entre otras; con la finalidad de erradicar esta práctica de nuestra sociedad.

- Agrupación de mujeres del Maule. (2012). *Agenda Política de las Mujeres: Reconstrucción, Participación y Ciudadanía*.
- Canales, M. (Ed.). (2006a). *Metodologías de investigación social*. LOM.
- Canales, M. (Ed.). (2006b). *Metodologías de investigación social: introducción a los oficios*. LOM.
- Capdevila, J. (2002). Harley, J. B. The new nature of maps: essays in the history of cartography. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 7. <https://doi.org/10.1344/b3w.7.2002.25226>
- Dasilva, F. B. (2010). El pensamiento de Merleau Ponty: la importancia de la percepción. *Miríada*, 3(6), 93–117. <http://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/25/47>
- Dorlin, E. (2009). *Sexo, género y sexualidades*. Introducción a la teoría feminista. Nueva Visión.
- Escobar, J., y Bonilla-Jiménez, F. (2009). Grupos Focales: Una Guía Conceptual y Metodológica. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 9(1), 51–67.
- Falú, A. (2009). *Mujeres en la ciudad: de violencias y derechos*. Red Mujer y Hábitat de América Latina, Ediciones SUR. <http://www.sitiosur.cl/detalle-de-la-publicacion/?PID=3535>
- Firenze, A. (2003). El problema de la percepción y la fenomenología de Merleau-Ponty. *NODVS l'aperiòdic virtual de la Secció Clínica de Barcelona*, (6), 1–7.
- Gaytan, P. (2007). El acoso sexual en lugares públicos: un estudio desde la Grounded Theory. *El Cotidiano*, 22(143), 5–17.
- Gaytan, P. (2011). Calle, cuerpo y género. La identidad como proceso en la ciudad de México. *Acta Sociología*, (55), 37–54.
- Hamui-Sutton, A., y Varela-Ruiz, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Metodología de investigación en educación media*, 2(1), 55–60.
- Letelier, F., y Concha, C. (2016). Nuevas y antiguas identidades regionales: conflicto, exclusión e hibridaje. El caso de la región del Maule. *Eure*, 42(126), 263–286.
- Macuer, T., Reyes, V., y Valdivieso, E. (2012). *Mujeres frente a las violencias y riesgos urbanos: Construyendo mapas comunitarios para la incidencia política en la Región del Maule*. SUR Ediciones.

- MESECVI. (2012). *Segundo Informe Hemisférico sobre la Implementación de la Convención de Belém do Pará*.
- Reyes, Y. (2014). Violencia de género en el espacio público y privado Una relectura desde las inequidades de género y el modelo neoliberal, luego del 27-f. *Revista de Geografía Espacios*, 4(7), 52–70.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo. *Revista Nueva Antropología*, VIII(30), 95–145. <http://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf>
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Cara Parens.
- Taylor, S.J., y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós.
- Ursino, S. V. (2016). Imaginarios, huellas y mapas cognitivos. Reflexiones sobre la experiencia urbana de los trabajadores y extrabajadores de la Refinería YPF La Plata. *Questión*, 1(49), 168–189. <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/download/3095/2620>
- Vargas Melgarejo, L. M. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 4(8), 47–53.



CAPÍTULO II

DESIGUALDAD TERRITORIAL

Subjetividades de la Segregación Residencial en el Periurbano de Talca: La Villa Carlos González

Benjamín Adasme Jara

Vivir Separados: La Relevancia de Estudiar los Procesos de Segregación Residencial

La segregación residencial representa uno de los problemas más importantes para las ciudades chilenas, especialmente cuando hablamos de conjuntos de vivienda social. Las políticas urbanas neoliberales han tenido una serie de efectos negativos que se expresan a diferentes escalas, desde la configuración socioeconómica de las ciudades hasta las experiencias cotidianas y del día a día de los habitantes más pobres.

En este artículo abordamos cómo se expresa lo subjetivo de la segregación residencial en un conjunto de vivienda social ubicado en el periurbano de la ciudad de Talca. Revisamos el caso de la Villa Carlos González, un barrio con un alto nivel de segregación residencial "objetiva", para conocer cómo los habitantes significan y representan su relación con el espacio. Para este propósito, entendemos la segregación residencial como una relación entre mecanismos de integración y exclusión, por lo que evaluamos sus dimensiones en este barrio.

El interés por esta investigación tiene dos vertientes, una académica que surge entre tercer y cuarto año de la carrera, por medio de los cursos de sociología urbana y desarrollo local. La

otra es personal, motivada por el territorio que habito cerca de la Villa Carlos González, sector que está muy aislado, con problemas de conectividad y de abastecimiento, reflejo de la desigualdad y segregación territorial.

No es Casualidad: Segregación Residencial y el Chile de los Últimos 50 años

La segregación residencial, es decir, el hecho de que en nuestras ciudades se viva en ciertos sectores y no otros por el nivel de recursos que se tengan no es casualidad, sino que se remonta –al menos– a los procesos sociopolíticos del Chile del último medio siglo.

Durante la dictadura cívico-militar se implementó en Chile una política de Estado de liberalización del mercado del suelo. Esta política se basó en entender el suelo urbano como un bien ilimitado y completamente transable al mercado, por tanto, como el mejor asignador de las tierras y el Estado como una entidad impotente, que no tiene mucho que decir o hacer al respecto (Sabatini, 2000). Esto ha permitido a las empresas inmobiliarias manejar a su antojo nuestras ciudades, definiendo la forma en que la ciudad crece y se transforma: "las ciudades chilenas, hoy en día, deben ser entendidas, básicamente, como un producto

de los agentes inmobiliarios, quienes guían y modifican las directrices de los instrumentos de desarrollo y planificación urbana” (Borsdorf et al., 2008, p. 5).

En ese sentido, la política de vivienda social se encuadra –como en tantas otras dimensiones de nuestra vida– con el rol subsidiario del Estado impulsado con las reformas económicas del periodo dictatorial y consolidado durante los gobiernos de la Concertación (Hidalgo et al., 2016). Rol subsidiario que implica, en palabras simples, que todas las esferas de nuestra vida están sometidas a las dinámicas del mercado y que el Estado actúa solo donde los privados no quieren hacerlo.

Aunque las políticas habitacionales en Chile tienen el mérito de haber reducido considerablemente el déficit habitacional, esto se realiza a través del “subsidio habitacional” el cual se convirtió en el ícono del modelo que subsidia la demanda en vez de la oferta (Sabatini y Wormald, 2013), es decir, se entregan recursos a las personas de manera individualizada, de acuerdo a ciertas características definidas previamente. En otras palabras, el subsidio implica que el Estado le entrega a las familias de ciertas características un “vale por” (voucher) para adquirir la vivienda, pero las familias no tienen posibilidades de “elegir”, pues no se trata de grandes subsidios. Es así como las inmobiliarias y constructoras que están dispuestas a recibir estos vales reciben directamente estos recursos y construyen las viviendas intentando obtener la mayor rentabilidad posible. Es decir, construir barato (en lugares alejados donde el suelo vale menos, calidad de construcción deficiente, metros cuadrados escasos, etc.) para aumentar la ganancia. Un modo diferente –subsidio a la oferta– sería, por ejemplo, que el Estado construyera directamente las viviendas y tuviera un sistema de asignación de estas.

Entonces, a pesar de resolver la falta numérica de viviendas, este sistema ha significado una serie de efectos negativos, por ejemplo, pe-

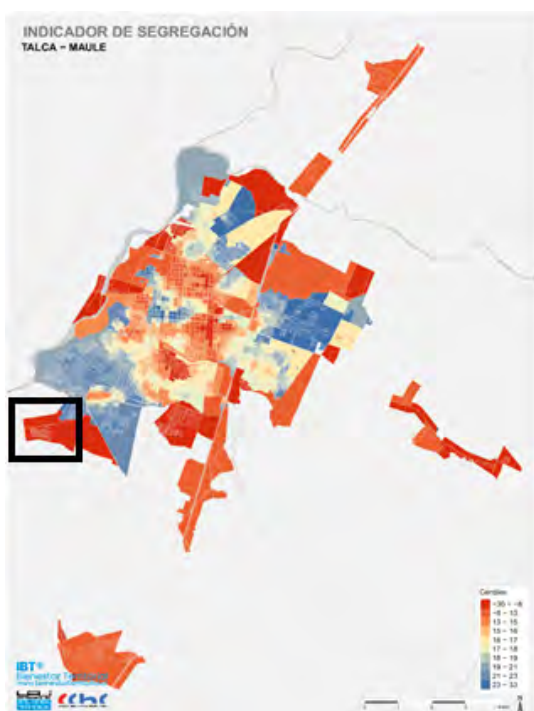
queño tamaño de las viviendas, difícil acceso a bienes y servicios, inseguridad, violencia y pérdida de cohesión social, lo que ha deteriorado considerablemente la calidad de vida urbana de la población vulnerable (Ducci, 1997). La localización de la vivienda en las periferias de las ciudades, que puede provocar segregación residencial, es un factor fundamental, sobre todo para la población más vulnerable, pues determina accesos funcionales a la ciudad y a las oportunidades, contacto con otros grupos sociales y reducción o amplificación de aspectos subjetivos de la segregación (Sabatini & Wormald, 2013).

La ciudad de Talca, siguiendo la realidad nacional, presenta las mismas tendencias urbanas neoliberales. Como expresan Letelier y Boyco (2011), ha habido un proceso de expansión urbana reciente hacia las afueras de la ciudad. Una de esas áreas de crecimiento es el sector sur-poniente, el cual ya ha sobrepasado los límites comunales para extenderse sobre la comuna de Maule. El estudio de crecimiento de las ciudades en Chile identifica e incorpora a la zona Maule norte dentro del espacio urbano de Talca (Instituto Nacional de Estadística & Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2018). En esta área de expansión predominan las viviendas de hogares de ingresos medios, pero también encontramos barrios de viviendas sociales de familias de bajo nivel socioeconómico.

Tal es el caso de la Villa Carlos González, un conjunto habitacional de vivienda social ubicado en la ruta K-610, comuna de Maule, que conecta Talca con el pueblo de Colín. Fue construido entre 2004 y 2008, y actualmente viven 3 mil personas en aproximadamente 1238 viviendas. El interés de estudiar este barrio radica en su localización, pues se ubica en el periurbano de la ciudad, más cerca de lo rural que de lo urbano, y por su homogeneidad de hogares de estratos económicos bajos, lo que implica un alto nivel de segregación.

La segregación residencial trasciende las escalas territoriales y se convierte en un problema país. Esta se expresa de diversas maneras dependiendo de las escalas de la ciudad [intermedia – metropolitana].

Desde el ámbito subjetivo, indagar en las experiencias y percepciones de las personas que viven la segregación en una ciudad como Talca –rururbana- permite conocer fenómenos como el estigma territorial de una manera muy particular a lo metropolitano.



Mapa de segregación residencial en Talca-Maule, en base a Censo 2012 Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y Casen 2013, Ministerio de Desarrollo Social (Centro de Inteligencia Territorial y Cámara Chilena de la Construcción, 2017). En el recuadro negro se indica la Villa Carlos González, representada con un rojo intenso que representa el percentil más bajo en la escala de segregación.



Localización de la Villa Carlos González (recuadro rojo). Elaboración propia en base a OpenStreetMap.org

Por esto, nos interesa conocer la dimensión subjetiva de la segregación residencial mediante las representaciones y prácticas territoriales cotidianas propias de los habitantes de la población Carlos González Cruchaga. El propósito será conocer cómo se expresa la dimensión subjetiva de la segregación residencial en este conjunto habitacional de una ciudad intermedia como Talca. Queremos conocer las formas de habitar el territorio urbano, especialmente para los más pobres de la ciudad que, por las tendencias del mercado y las políticas públicas, habitan en estos espacios de transición entre lo urbano y lo rural.



Villa Carlos González junto a la ruta K-610. Se puede apreciar el paisaje rural en el conjunto habitacional. Fuente: archivo del autor, diciembre de 2018.

¿Qué Entendemos por Segregación Residencial?

La segregación residencial se define como “el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que este se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades” (Sabatini et al., 2001, p. 27). Estos autores adaptaron la definición de segregación al contexto latinoamericano sintetizándolo en tres dimensiones principales:

1. La tendencia de los grupos sociales a concentrarse en algunas áreas de la ciudad.
2. La conformación de áreas o barrios socialmente homogéneos.
3. La percepción subjetiva que los residentes tienen de la segregación “objetiva”, o sea, como “se viven” las dos primeras dimensiones. Se refiere a fenómenos como la marginalidad, sentimientos de otredad, etc.

La desigualdad socioeconómica genera, mediante complejos arreglos institucionales, segregación residencial y, al mismo tiempo, la segregación residencial genera nuevas desigualdades en la capacidad de generar ingresos o percibir bienestar. Se desprende que existe una relación dinámica entre procesos sociales y espaciales en que el espacio es producido desigualmente y es productor de desigualdades (Rasse, 2016). Es decir, no tengo ingresos suficientes, si no tengo ingresos suficientes no puedo elegir donde vivir, el lugar donde vivo no tiene espacios públicos de calidad ni tampoco equipamientos, además no tengo espacio para descansar adecuadamente y estoy muy lejos del área central, esto implica que no puedo acceder a un mejor trabajo y ello implica profundizar aún más las desigualdades.

La segregación residencial se ha abordado principalmente desde enfoques cuantitativos, haciendo énfasis en la localización residencial, lo físico, como su única dimensión, mediante la construcción de índices de segregación y otras formas de análisis, es decir, identificar las zonas donde se agrupan los distintos grupos de acuerdo a sus características socioeconómicas, describiéndolo y analizándolo en términos de números. De esta forma se vincula la ubicación en el espacio urbano con otras variables como la estratificación social, el nivel de vulnerabilidad social, el acceso al trabajo, las condiciones educativas, entre otros (Ruiz-Tagle y López, 2014).

No obstante, otros estudios han propuesto mirar lo que sucede en la vida cotidiana de las personas que viven concretamente la segregación. Esto implica un enfoque micro social que obliga a “acercar la lupa”, buscar las interacciones entre los actores, los significados, el mundo de lo cotidiano. Esto sitúa a la investigación en el campo de la investigación cualitativa, que ha tomado algunas herramientas metodológicas para abordar la experiencia de los/las habitantes, como los dibujos de la ciudad, las entrevistas en profundidad, etnografía, etc. Mediante estas técnicas se ha podido dar cuenta de cómo la segregación se vuelve subjetiva en y por los sujetos, en sus formas de entender el mundo, sus representaciones, y sus acciones en el espacio, sus prácticas (Mera, 2014). Por tanto, la segregación puede ser entendida desde ambas miradas, buscando triangular enfoques para conocer mejor el fenómeno.

Una clave para (re)pensar la segregación residencial está en los conceptos de integración y exclusión. Sabatini y Salcedo entienden la segregación residencial como una dialéctica entre integración y exclusión social, no un sinónimo de exclusión. Consideran al menos tres dimensiones para la integración: 1) integración funcional, la capacidad de acceso a medios de intercambio como dinero o poder, y servicios y oportunidades; 2) integración

simbólica, entendida como el grado de apego y compromiso que se siente hacia el lugar en que se vive; y 3) integración comunitaria, es decir, la formación de vínculos sociales que van más allá del intercambio funcional y en que los sujetos se reconocen como iguales. Considerando estas dimensiones, argumentan que se pueden encontrar diferentes combinaciones entre integración y exclusión. Esto implica que algunas formas de integración pueden incluir cierto grado de exclusión. De esta manera, la integración también puede tener aspectos negativos (Sabatini y Salcedo, 2007).

Para efectos de esta investigación, la noción de integración y sus dimensiones es útil para dar cuenta de las relaciones que establecen los sujetos y las colectividades con la ciudad y sus habitantes fuera de los límites de su población y su posición en la periferia.

Necesitamos explicar, por un lado, el acceso a oportunidades y servicios por parte de los sujetos segregados, y cómo es percibido (dimensión funcional), pero también debemos dar cuenta de las relaciones que establecen con otros grupos y entre ellos mismos (dimensión comunitaria o relacional) y las percepciones, significados y representaciones sociales atribuidas al territorio segregado (dimensión simbólica).

Dimensiones generales del análisis

Integración funcional

Acceso a oportunidades y recursos: mercado y poder, arreglos institucionales y relación con el Estado.

Integración comunitaria

mercado y poder, arreglos institucionales y relación con el Estado.

Integración simbólica

Grado de arraigo o sentimiento de pertenencia hacia el territorio.

Imaginarios y representaciones sobre la integración.

En el proceso de representar y practicar el espacio (dimensión simbólica) también entran en juego las concepciones valóricas, y las construcciones de sentido positivo o negativo que se establecen sobre el territorio. Es así como se observa el surgimiento de estigmas territoriales, que al igual que las condiciones objetivas tiene repercusiones directas en la vida cotidiana de las personas (Rasse, 2016; Sabatini y Wormald, 2013). Es decir, la segregación se vive objetivamente (ej. vivir lejos del centro en una casa pequeña), pero también en términos subjetivos (ej. vivo en un barrio considerado públicamente como "feo").

Así, el concepto de estigma social es recuperado en las Ciencias Sociales por Goffman, y se entiende como el proceso por el cual la reacción de los demás estropea la identidad normal. Corresponde a un atributo negativo asignado a un sujeto, que lo asocia con una identidad social no deseada, es una relación entre un atributo y un estereotipo, y opera como una marca construida y adoptada (Goffman, 2006). Por ejemplo, el estigma social asociado a la vida campesina, el campesino es "bruto", "simple" y "bárbaro".

Los estigmas territoriales, por su parte, son entendidos como “parte de los mecanismos sociales que reproducen y perpetúan las desigualdades sociales” (Sabatini et al., 2013, p. 39). Se caracteriza como una forma subjetiva de agresión del entorno, mantenido por un diferencial de poder entre el grupo estigmatizado y estigmatizador. El estigma fundamentalmente es una expresión de violencia simbólica que representa relaciones de poder (Cornejo, 2012). La fijación de un estigma territorial es un fenómeno ligado a la aparición de zonas de “parias urbanos”, donde solo basta la creencia prejuiciada para desencadenar consecuencias socialmente dañinas a nivel de la estructura de lo cotidiano (Wacquant, 2009). Por ejemplo, vivir en cierta área de la ciudad implica que esa persona es “peligrosa”, “violenta” y/o “delincuente”, este estigma lo asigna el grupo estigmatizador que tiene el poder suficiente para hacerlo, por ejemplo, a través de la prensa.

Es por eso que planteamos que el espacio es un componente central de la vida social, con importancia propia para influir y condicionar las estructuras sociales, es decir, el espacio tiene mucho que decir respecto a quiénes somos, cómo vivimos, cómo vemos a los/las otros/as y cómo los otros/as nos ven.

Esto es relevante pues el espacio tiene la capacidad de acrecentar o disminuir brechas en segregación urbana, por ejemplo, no es lo mismo un barrio segregado en el centro de una ciudad que uno segregado en la periferia. Al mismo tiempo, los sujetos construyen ese espacio como una dimensión de lo social, es decir, el espacio no es meramente el espacio físico, sino que el espacio significa cosas y eso afecta el cómo vivimos. Por ejemplo, vivir en cierto espacio físico significado –considerado socialmente– como un lugar “peligroso” afectará el modo de vida de los/las habitantes de dicho lugar, por ejemplo, al momento de solicitar trabajo o invitar a familiares a su casa. Por lo tanto, no es el espacio físico solamente lo que importa, sino cómo se le atribuye un

significado que se pueda traducir en configuraciones específicas de la vida en la ciudad. Conocer esos significados nos lleva a entender como la relación entre espacio, sociedad y sujetos está presente constantemente en los estudios de la segregación.

Habitar la Segregación

Trayectorias habitacionales y el mito fundacional

Los primeros habitantes de la Villa Carlos González fueron beneficiarios del subsidio habitacional, quienes postularon junto a la Fundación CRATE, algunos mediante comités de vivienda y otros individualmente. La mayoría de los beneficiados del programa provienen de la ciudad de Talca, de barrios populares tradicionales. A pesar de esto, los entrevistados reconocen que existe un “mito” que dice que “a la villa llegó gente de un campamento de Santiago”,



“todos piensan que la gente aquí es de Santiago y no, toda la gente que vive aquí es del sector Independencia, Las Colinas, El Prado, 1 Oriente y Oriente [...] eso es lo más fome, de que todos piensan que todos son de Santiago [...] entonces yo no sé de a dónde sacaron eso que toda la gente era de Santiago, si somos todos de Talca” (Margarita, 55 años).

La trayectoria de los habitantes de la villa está íntimamente conectada con Talca. Son personas que a pesar de que no tuvieran una casa propia tenían los beneficios de estar localizados en barrios con buena conectividad, provistos de recursos suficientes y “sin grandes problemas”. Muchos comparan la Villa con sus barrios anteriores encontrando respuestas diversas. Algunos añoran la cercanía con familiares o la “tranquilidad”. Para muchos el trasladarse a este barrio en la periferia implicó un desarraigo de su entorno urbano.

Metodología de investigación

Esta investigación utilizó la estrategia de estudio de caso cualitativo, de carácter exploratorio, es decir, una aproximación a una temática de la cual no se tiene mayor información.

Para la recolección de datos se utilizaron entrevistas semi-estructuradas. Se definió una estructura flexible para la entrevista, cuya pauta contempló tres grandes temas: 1) Integración funcional, 2) integración comunitaria y 3) representaciones simbólicas del territorio dentro y fuera del espacio barrial.

Así mismo tanto la recogida de información como su posterior análisis estuvieron orientados en la teoría fundamentada. Se usó un muestreo no probabilístico, de tipo intencional teórico, es decir, se definieron criterios para poder solicitar las entrevistas. Estos criterios son coherentes tanto con los elementos teóricos de la investigación como con el objeto de estudio.

El proceso de recolección de información duró aproximadamente un mes y medio, en el cual se obtuvieron siete entrevistas, principalmente a dirigentes sociales y vecinos/as que habitan el barrio desde su creación. Por su carácter exploratorio, la cantidad de entrevistas permite verificar algunas tendencias y orientar futuras investigaciones, pero significa un límite para la capacidad interpretativa de este trabajo.

Para el análisis de información, se realizó un proceso de codificación y categorización temática al finalizar cada etapa de recolección de datos. Es decir, se realiza la lectura de los relatos y se van seleccionado y agrupando citas (oraciones, frases) de acuerdo a los temas que interesan. En un primer momento, se realizó un proceso de codificación abierta por

el cual se permitió identificar algunas categorías relevantes para incorporar en las etapas posteriores. Posteriormente se continuó con la codificación abierta para dar paso posteriormente al ordenamiento de las categorías mediante una codificación axial y selectiva.

Integración funcional limitada:

La localización y la distancia de la villa respecto del centro de la ciudad resulta fundamental para comprender las formas de integración y exclusión funcional. Lo que hemos encontrado es que las personas perciben que sus oportunidades están limitadas, principalmente por la ubicación de la villa. La localización periférica con conectividad deficiente, a lo que se añade un entorno rural, acentúa la sensación de alejamiento. Existe un deseo por seguir vinculados a Talca, donde se ve la ciudad como el espacio que entrega lo necesario para ser parte de la sociedad, en desmedro de lo barrial, alejado de la ciudad y carente de oportunidades.



"mi vida es Talca, a pesar de pertenecer a Maule. Por eso nosotros nos sentimos como que, al menos yo, siento que no encajo aquí, porque es como vivir en otra comuna. Pero nosotros, yo todavía digo a veces "¿dónde vive? En Talca". No me acostumbro a decir que vivo en Maule porque toda mi vida es en Talca" (Marcela, 40 años).

El empleo fue uno de las categorías más afectadas por el lugar de residencia. De acuerdo al relato de los entrevistados, la mayoría de los vecinos trabajaría en Talca en diferentes rubros. Si bien se reconoce que en general es difícil el acceso al trabajo para los vecinos, se observa que las mujeres reconocen algunas barreras para integrarse al mercado laboral

debido a su lugar de residencia. Una de esas barreras es la dificultad para encontrar trabajo a causa del estigma territorial de la villa.

 *"Yo además soy secretaria, entonces yo cuando llegué acá intenté, ya cuando estaba mi hijo un poco más grande, intenté buscar trabajo. Y a raíz de como vivía en la Carlos González se fueron... no, no, no tomaban mi currículum y dejé de buscar trabajo" (Margarita, 55 años)*

La localización también afecta la integración funcional en otros aspectos como la movilidad, especialmente para quienes dependen del transporte público, la educación, la salud (provista por el municipio de Maule), el abastecimiento, entre otros.

Integración comunitaria: entre la cohesión social y el conflicto

La integración comunitaria puede ayudar a sobrellevar los efectos negativos de la baja integración funcional. Mientras el espacio urbano de Talca concentra oportunidades y excluye, el espacio barrial abre posibilidades de inclusión. No obstante, la dimensión conflicto resulta tremendamente importante. Los conflictos surgidos de la interacción entre los mismos vecinos son los que debilitan la integración comunitaria.

Distinguimos dos dimensiones de la integración relacional: un nivel individual y de relaciones cara a cara, donde destaca la capacidad de establecer relaciones no jerárquicas entre pares; y un nivel colectivo o comunitario, relativo a la capacidad de aunar voluntades en pos del bien común, la existencia de agrupaciones sociales y la participación de los vecinos en las cuestiones barriales.

A. Sociabilidad entre vecinos

Al momento de instalarse en el barrio se comienzan a forjar relaciones entre los vecinos. La primera escala de interacción es la calle o pasaje en que se vive. Es allí donde se definen las redes de sociabilidad. No obstante, estas relaciones se desgastan por factores como a) la dificultad para manejar las relaciones con el otro, cuyos efectos son la creciente desconfianza entre vecinos y el aumento del conflicto por no tener herramientas para afrontarlo adecuadamente, y b) el aumento de la inseguridad en el espacio público, que lleva a las personas a retraerse al espacio privado, disminuyendo las posibilidades de contacto.

 *"Más o menos seis años atrás, te estoy hablando del pasaje, aquí éramos bien unidos, le pasaba algo a alguien y ayudábamos. Pero después con el tiempo crecieron los niños, cada uno ya hizo su vida independiente y eso cambió todo. Ahora yo salgo aquí del pasaje pa allá, aquí yo veo y yo saludo, pero pasando pa allá no se puede, porque uno hace un comentario y la gente lo transforma, porque aquí dentro de la población es como estar pisando en vidrio, que cualquier cosa que pisaste mal se quiebra." (Pedro, 60 años).*



Multicancha de la Villa Carlos González. Uno de los espacios de encuentro entre los vecinos que se encuentra en estado de deterioro. Fuente: archivo del autor, diciembre de 2018.

B. Instituciones comunitarias y redes de apoyo

El papel que han tomado las Juntas de Vecinos resulta fundamental para entender la situación de la Villa. Los esfuerzos por constituir las instituciones comunitarias tienen resultados y una parte de los vecinos las reconoce como importantes. A través de las Juntas y otras agrupaciones, como iglesias, se tejen redes de apoyo.

 *"La gente es bien allegada a su directiva, a la junta, sobre todo a las actividades. Si uno necesita colaboración ellos colaboran, que si uno quiere hacer alguna actividad ellos lo hacen, si nosotros tratamos de traer siempre cursos, bueno diferentes actividades que llegan" (Margarita, 55 años).*

Pero también hay desafección hacia lo comunitario. Las malas prácticas de dirigentes habrían debilitado la credibilidad de las organizaciones para algunas personas.

 *"Con la administración de la junta vecinal, estaban muy divididos, unos que tiraban pa acá otros que tiraban pa allá [...] a nosotros no nos gusta participar en la Junta de Vecinos porque hemos visto cosas que no corresponden" (Pedro, 60 años).*

En síntesis, la integración comunitaria es un elemento clave frente a un escenario de segregación con baja integración funcional. Frente a la inequidad en las oportunidades, el capital social individual y colectivo resulta fundamental para que los actores puedan movilizar recursos en pos de contrarrestar las adversidades estructurales. Si bien la segregación residencial tiende a deteriorar el sentido de cohesión de los barrios, esto se expresa de formas diferentes, dependiendo del grado de segregación (Salcedo et al., 2013).

Las representaciones sociales del espacio barrial: identidades y estigma

Uno de los hallazgos más importantes fue la existencia de un estigma territorial asociado a la Villa Carlos González. El estigma se justificaría por hechos delictivos emblemáticos como algunos asesinatos o por los operativos policiales contra el narcotráfico, gracias a los cuales se extrapola una identidad marginal al conjunto de los habitantes de la Villa. Un estigma, por definición, implica la mirada negativa del otro. Ese otro, en este caso, correspondería a aquellos externos al barrio, los de la ciudad, quienes apuntan negativamente a la Villa.

 *"Sale una noticia de Villa Carlos González y toda la gente empieza 'qué bueno una lacra menos, que hay puras lacras, que son flaites, que son delincuentes, que se mueran todos'. Ningún mensaje positivo, la gente igual aprovecha las redes sociales para descargarse cosas así, pero ahí uno ve, uno siente el rechazo que hay para la gente de la villa" (Marcela, 40 años).*

De acuerdo a esto, la identidad colectiva de los habitantes del barrio es construida en base categorías como "flaites", "delincuentes", "traficantes de droga" que tienen una connotación negativa para quienes las atribuyen como para quienes las reciben. Como vimos en la última cita, estas categorías se reproducen desde afuera en redes sociales virtuales, prensa, y otros medios. Pero el estigma también es alimentado institucionalmente, por ejemplo, a través de Carabineros.

 *"Si los llamaban en la noche [a Carabineros] la respuesta que dieron una vez fue que ellos no venían porque aquí había traficantes y aquí ellos no venían de noche" (María José, 50 años)*

Todos estos elementos contribuyen a reforzar la sensación de aislamiento que viven los vecinos. La exclusión social mediante aislamiento resulta ser tremendamente perjudicial para los conjuntos de vivienda social como esta Villa, pues profundiza la situación de vulnerabilidad al mermar, por ejemplo, sus posibilidades de contacto con otros.

Las respuestas productivas e improductivas frente a la segregación y los estigmas territoriales

Dado este escenario, los sujetos toman diferentes posiciones frente a la situación del barrio. Pueden elaborar estrategias cuyo objetivo es mejorar las expectativas de vida, sean estas individuales o colectivas. Como desarrollaron Sabatini y otros (2013), existen dos clases de respuestas al estigma: las respuestas improductivas y las productivas.

La respuesta improductiva consiste en el deseo de abandonar el barrio, principalmente por cómo la inseguridad afecta la calidad de vida en el barrio. Quienes desean irse manifiestan que no lo hacen porque no tienen los medios. Las personas plantean que prefieren dejar su vivienda propia por vivir en un barrio más seguro.

☞ *"Si me dieran la oportunidad de irme de acá, aunque le tenga todo el amor del mundo a tu casa que la tuviste con tanto sacrificio, que te privaste de tomar un helado para juntar esa plata, si es por vivir más tranquila me iría. Yo acá no te digo que no vivo tranquila, pero estoy harta de ver cosas" (María José, 50 años)*

La respuesta productiva consiste en quedarse en el barrio para oponerse al estigma. Se reconoce la organización popular como estrategia para contrarrestar los efectos negativos del estigma. Esta alternativa promueve una

visión no determinista del espacio barrial al proponerse la transformación como salida a la segregación.

☞ *"Está como todo un aire de luchar ahora, de que nosotros no nos podemos ir y que los delincuentes queden reinando entonces nosotros tenemos que defendernos y nuestra defensa es estar unidos [...] hay personas que dicen ¿por qué nosotros les vamos a ceder nuestras casas? ¿Por qué si a nosotros nos costó tanto tener esta casa nos vamos a ir y van a quedar ellos reinando? Y esa es la gente que está luchando hasta el final." (Marcela, 40 años).*



Mural realizado en la Villa Carlos González que promueve la organización vecinal. Fuente: archivo del autor, diciembre de 2018.

El optar por alguna de las dos opciones podría estar relacionado con la integración comunitaria. Los entrevistados que menos se vinculan con vecinos y menos participan de instancias colectivas son los que prefieren abandonar el barrio. En cambio, quienes han tejido redes sociales más sólidas son los que promueven las respuestas productivas, en muchos casos, dueñas de casa que establecen vínculos fuertes con sus vecinos.

Personalmente lo más difícil del proceso investigativo fue ir a terreno, enfrentarse a ciertos miedos, inseguridades, o no sentirse lo suficientemente sociólogo para hacerlo. Aprendí que es normal equivocarse, hacer malas entrevistas, al final todo es un aprendizaje.

Otro aspecto difícil de manejar son las expectativas, pensar en una investigación que aborda todo es muy ambicioso y a la larga pesa en tu trabajo y seguridad. Finalmente, creo que es muy importante entrar a terreno antes de comenzar la formulación de la investigación, sobre todo si es cualitativo tu enfoque principal. Este consejo lo expresan los manuales de investigación, y a veces uno lo pasa por alto a medida en que va avanzando en los módulos de la tesis, y se le olvida hacerlo. Claramente esto es muy importante y ayudará a fortalecer confianzas y anticiparse a problemas futuros.

La Importancia de la Dimensión Subjetiva en los Estudios de Segregación

Antes de dar paso a las reflexiones finales, es importante mencionar nuevamente que la capacidad explicativa de esta investigación tiene sus límites en el tamaño de la muestra y en el proceso de recolección de los datos. La cantidad de entrevistas realizadas y el corto tiempo para la recogida de información dejaron flancos abiertos que deben ser desarrollados más en profundidad. A pesar de sus alcances, el análisis expuesto permite dar cuenta del fe-

nómeno de estudio, la dimensión subjetiva de la segregación residencial.

Los datos presentados permiten afirmar que la segregación residencial objetiva tiene un correlato con su dimensión subjetiva. Existe una serie de fenómenos o efectos negativos que se manifiestan en este barrio y que se pueden atribuir a la localización y exclusión territorial. Pero lo más relevante es que la segregación y exclusión social se percibe, se siente y expresa en los discursos, prácticas e imaginarios de los habitantes de este conjunto habitacional. Queda claro que no basta solo con los números, pues los sujetos vivencian esta condición y además responden a ella de diversas maneras.

Los problemas de integración funcional son los que más consenso alcanzaron entre los participantes. La localización del conjunto habitacional juega un rol central en esto pues limita el acceso a oportunidades y servicios fundamentales para el bienestar y desarrollo integral de sus habitantes como el empleo, la salud, el abastecimiento y otros. Si bien es algo con lo que sus habitantes estaban dispuestos a lidiar cuando llegaron a vivir al lugar, la situación no ha cambiado como esperarían, lo que tiende a generar frustraciones y sentimientos similares.

La integración comunitaria es un punto clave en este tipo de casos pues representa alternativas para hacer frente a la situación de segregación. Por un lado, la existencia de instituciones territoriales (Juntas de Vecinos, iglesias y otros) permite formar redes, algo fundamental para las familias más vulnerables. Por otra parte, el desgaste de las relaciones vecinales y la apatía social también podrían ser atribuidas a la misma segregación, como demuestran algunos estudios (Salcedo et al., 2013).

La existencia de un estigma territorial ligado a la Villa Carlos González resulta ser uno de los hallazgos más interesantes. La identidad mancillada se sobrepone al orgullo de ser

“gente de esfuerzo”. Es un problema permanente y presente pues opera como factor de exclusión, por ejemplo, en el empleo, pero también debilitando la autopercepción y valoración del barrio. Como se mencionó, no hay una respuesta única frente a esta situación. Los habitantes se dividen entre las respuestas productivas e improductivas. Un aspecto a profundizar es seguir las trayectorias y estrategias de sus habitantes a través de los años para reevaluar sus respuestas frente al estigma y la segregación.

Uno de los hallazgos emergentes de la investigación fue el peso de la variable género en la segregación residencial. Se podría deducir que la segregación afecta en forma diferenciada a las mujeres que a los hombres. Por ejemplo, la dificultad de acceder al mercado laboral generada por la segregación residencial afecta negativamente los ingresos familiares y su participación en un medio de integración social como es el trabajo. Pero esto no significa la desaparición de las mujeres en la actividad pública. Al contrario, quedarse en el hogar implica que se adquiere un rol diferente en la construcción de dinámicas barriales. Un ejemplo son las estrategias que se articulan frente a la exclusión laboral como los “emprendimientos” que vinculan el espacio doméstico y el espacio barrial. Las mujeres que no se insertan en el mercado laboral formal también toman un rol comunitario diferente. Pasar más tiempo en el barrio les permite construir redes sociales más sólidas, un mayor sentimiento de pertenencia, lo cual podría ser una diferencia significativa en la decisión sobre quedarse en el barrio o irse.

El problema de la localización y la segregación conduce a un debate que es importante mencionar: ¿el aislamiento “físico” conduce necesariamente al aislamiento social? Creemos que la relación entre estos fenómenos no es mecánica ni unívoca. En el caso de la Villa Carlos González, el aislamiento físico se produce por su ubicación fuera del continuo urbano de Talca. Pero tanto la literatura revisada en el marco teórico como los resultados

de la investigación demuestran que ese aislamiento social (expresado en las diferentes dimensiones de la segregación-integración revisadas) es producto de diversos mecanismos de exclusión y no es un resultado “natural” o previsible de la localización. En nuestro caso, la configuración de baja integración funcional y exclusión simbólica a través del estigma favorecen la percepción de aislamiento social. Pero también hay margen de acción, pues existen herramientas para contrarrestar este efecto, como la integración comunitaria, que emerge como una respuesta positiva frente a la segregación.

Finalmente, esta investigación se inserta en un debate sobre la segregación y las formas urbanas. En el caso de Talca, las zonas de mayor segregación (homogeneidad y aislamiento) se encuentran dentro de la ciudad compacta, como es el caso del sector norte y el sector sur oriente (Rasse, 2016). Esto significa que, a pesar de su segregación, se localizan en Talca y tienen acceso a ciertas oportunidades que, en el caso de la Villa Carlos González están limitadas. Por mencionar, solo los tiempos de traslado son considerablemente menores. Pero el patrón de segregación también es diferente. Las zonas referidas se caracterizan por ser grandes concentraciones de hogares de menores ingresos, parecido a lo que algunos autores denominan “precariópolis estatal” (Hidalgo et al., 2008) mientras que este conjunto habitacional es mucho menor en cuanto a su escala y extensión. Qué diferencias hay entre estas formas urbanas es una pregunta abierta y contingente para los estudios sobre la segregación.

- Borsdorf, A., Sánchez, R., y Marchant, C. (2008). Aprendiendo de los errores. La necesidad de cambios a la Política Nacional de Vivienda en ciudades intermedias chilenas. Scripta Nova. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12. <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/166.htm>
- Cornejo, C. A. (2012). Estigma territorial como forma de violencia barrial: El caso del sector El Castillo. *Revista INVI*, 27(76), 177–200. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582012000300006>
- Ducci, M. E. (1997). Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa. *Eure*, XXIII(69), 99–115.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Hidalgo Dattwyler, R. A., Paulsen Bilbao, A. G., y Santana Rivas, L. D. (2016). El neoliberalismo subsidiario y la búsqueda de justicia e igualdad en el acceso a la vivienda social: el caso de Santiago de Chile (1970-2015). *Andamios*, 13(32), 57–81. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632016000300057
- Hidalgo, R., Borsdorf, A., Zunino, H., y Alvarez, L. (2008). Tipologías de expansión metropolitana en Santiago de Chile: precariópolis estatal y privatópolis inmobiliaria. *X Coloquio Internacional de Geocrítica. Diez años de cambios en el mundo, en la geografía y en las ciencias sociales*, 1999-2008. Barcelona, España. <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/434.htm>
- Instituto Nacional de Estadística y Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2018). *Metodología para medir el Crecimiento Urbano de las Ciudades de Chile*. Maval <https://geoarchivos.ine.cl/File/geo/metodologia-para-medir-el-crecimiento-urbano-de-las-ciudades-de-chile.pdf>
- Letelier, F., y Boyco, P. (2011). *Talca posterremoto: una ciudad en disputa*. Ediciones SUR.
- Mera, G. (2014). De la localización a la movilidad: propuestas teórico metodológicas para abordar la segregación espacial urbana. *Cuaderno Urbano*, 17(17), 25–46. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-36552014000200002&lng=en&nrm=iso&tlng=en
- Rasse, A. (2016). *Segregación residencial socioeconómica y desigualdad en las ciudades chilenas* https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/poverty/documentos_de_trabajo/segregacion-residencial-socioeconomica-y-desigualdad-en-las-ciud.html
- Ruiz-Tagle, J., y López M, E. (2014). El estudio de la segregación residencial en Santiago

de Chile: revisión crítica de algunos problemas metodológicos y conceptuales. *EURE* (Santiago), 40(119), 25–48. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000100002>

- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Sabatini, F. (2000). Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, XXXVI(77), 49–80. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612000007700003>
- Sabatini, F., Cáceres, G., y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE. Revista de Estudios Urbano Regionales*, 27(82), 21–42.
- Sabatini, F., y Salcedo, R. (2007). Gated communities and the poor in Santiago, Chile: Functional and symbolic integration in a context of aggressive capitalist colonization of lower-class areas. *Housing Policy Debate*, 18(3), 577–606. <https://doi.org/10.1080/10511482.2007.9521612>
- Sabatini, F., Salcedo, R., Gómez, J., Silva, R., y Trebilcock, M. P. (2013). Microgeografías de la segregación: estigma , xenofobia y adolescencia urbana. En F. Sabatini, G. Wormald, y A. Rasse (Eds.), *Segregación de La Vivienda Social: Ocho Conjuntos En Santiago, Concepción y Talca*, (pp.34–66). Colección Estudios Urbanos UC. <http://franciscosabatini.cl/wp-content/uploads/2018/02/a-SR7-2013-FS-et-al-Microgeografias-de-la-segregacion.pdf>
- Sabatini, F., y Wormald, G. (2013). Segregación de la vivienda social: reducción de oportunidades, pérdida de cohesión. En F. Sabatini, G. Wormald, y A. Rasse (Eds.), *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca* (pp. 11–31). Colección Estudios Urbanos UC.
- Salcedo, R., Rasse, A., y Cortés, A. (2013). Del proyecto colectivo al aislamiento: La desaparición de la noción de barrio. En F. Sabatini, G. Wormald y A. Rasse (Eds.), *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca* (pp. 69–95). Colección Estudios Urbanos UC.
- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquía.
- Valles, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.
- Wacquant, L. (2009). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. Renglones, *Revista Arbitrada en Ciencias Sociales y Humanidades*, (60), 16–22. <https://rei.iteso.mx/handle/11117/249>

El Estigma Territorial, y sus Repercusiones en el Contacto Social: el Caso de Las Américas, Talca

Estefanía Spuler Santos

¿Por qué Investigar el Estigma Territorial?

Vivir en un lugar o barrio que se considera públicamente como “peligroso”, “pobre”, “feo” etc. tiene consecuencias para los habitantes que ahí residen. Es lo que se denomina estigma territorial. Vivir en sectores estigmatizados tiene enormes consecuencias para las personas, específicamente en la dimensión social, ya que afecta la manera en que nos relacionamos con otros y otras. Es decir, la estigmatización territorial tiene efectos en los vínculos interpersonales de los barrios más vulnerables.

Así, esta investigación se pregunta, ¿cómo afecta la estigmatización territorial a los/las vecinos/as del sector de las Américas de la ciudad de Talca? Específicamente, ¿cómo afecta esta estigmatización en la forma de relacionarse con otros/otras? ¿Qué consecuencias tiene en relación a los contactos sociales? ¿Fortalece o debilita las relaciones con otros/as? En otras palabras, la investigación busca conocer cómo el estigma territorial se despliega a través de un barrio discriminado y cómo eso genera lógicas de exclusión que repercuten en el contacto social al interior de Las Américas. Es decir, vivir en un barrio estigmatizado afecta el cómo nos relacionamos con el/la otro/a ¿Cómo? Es lo que profundizamos en esta investigación.

Para comprender este fenómeno complejo se optó por entrar de la mano del concepto de imaginarios, es decir, nos enfocamos

en conocer cómo los imaginarios en torno al barrio repercuten en la vida cotidiana de los/las pobladores/as. Así, nos sumergimos en las percepciones que tienen los habitantes de Las Américas respecto al territorio en el que habitan, esto en tres niveles. Primero, sus percepciones respecto a vivir en el llamado “Barrio Norte” (nivel macro territorial); segundo, sus percepciones respecto a vivir en el conjunto de la población Las Américas (nivel meso-territorial); finalmente, sus percepciones respecto a vivir en determinada etapa de construcción de la población Las Américas (nivel micro territorial).

Esta investigación surge de la reflexión en torno a los mecanismos de reproducción de las desigualdades y las jerarquías sociales existentes en nuestro país. Bajo esta premisa, y vinculado a mi práctica profesional realizada en el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu), en el programa piloto denominado Regeneración de Condominios Sociales, en conjunto habitacional Las Américas, territorio a intervenir de altos índices de criticidad, surge mi interés por el estigma territorial como un fenómeno interesante de estudiar.



Fuente: Programa territorio acción colectiva. Diagnóstico Sociourbano Villa Las Américas Talca, marzo - agosto 2014.

En general, encontramos un imaginario de deterioro urbano y estigma territorial que condiciona toda la convivencia vecinal. Este imaginario se encuentra tan profundamente arraigado en los pobladores, que repercute en todas las aristas de la vida colectiva del barrio, e impide cualquier atisbo de contacto social, lo que coarta generar un espacio de cohesión al interior de la población Las Américas.

Las políticas de libre mercado repercutieron fuertemente en la morfología social y territorial de las ciudades chilenas, principalmente por la flexibilización del sistema de planificación. Esta flexibilización implicó el aumento del valor del suelo y la ampliación no organizada de los límites urbanos, teniendo como consecuencia la acumulación de conjuntos de vivienda social en terrenos alejados, con bajos estándares de constructibilidad, espacios públicos y equipamiento. Es por ello que el estigma territorial está estrechamente vinculado a estos procesos de política urbana, pues explica por qué las personas en situación de precariedad están obligadas a vivir en áreas

que no permiten aumentar sus oportunidades, sino que muchas veces las limitan más. El sector de Las Américas evidencia estos procesos, siendo un caso emblemático de segregación residencial en Talca. Indagar en las percepciones de los pobladores del sector permitió el reconocimiento de problemáticas compartidas, como por ejemplo, el déficit de espacios públicos, equipamientos e infraestructura. También emergen los imaginarios que los habitantes de las Américas conciben en relación a ellos/ellas mismos/as: los/las habitantes del sector manifiestan sentirse considerados como pobres y peligrosos. Pero a su vez, en el mismo sector existe una sensación de inseguridad, que es producto de robos y delitos que se vinculan con la venta y/o consumo de drogas en algunos sectores del barrio. En esta dinámica las relaciones sociales entre vecinos/as son cruciales, ya que se van generando diversos mecanismos que ayudan a enfrentar situaciones de amenaza tanto dentro como fuera del barrio.

De esta forma, el vínculo entre estigmatización y relaciones sociales entre vecinos de barrios segregados adquiere matices diversos que resulta de relevancia estudiar, esencialmente por las tensiones puntuales que afectan los lazos comunitarios intra-barriales

y que pueden ser abordados desde diversas perspectivas. Por ejemplo, ¿qué significa ser un vecino/a de Las Américas? (procesos de identificación y de diferenciación entre vecinos/as), ¿qué implica vivir en un "mal barrio" y qué se puede hacer ante ello? (manera de hacer frente al estigma), finalmente, ¿cómo afecta lo anterior a las relaciones entre vecinos/as? (repercusiones del estigma en las relaciones sociales).

Hoy vemos un Chile en que toda actividad del Estado se vincula con el crecimiento económico, la competitividad global y el mantenimiento de un estatus crediticio, siendo una preocupación menor la justicia social, la igualdad de oportunidades y la equidad. En tal contexto de inseguridad económica y desamparo social, la segregación residencial genera efectos especialmente negativos para los grupos vulnerables de nuestro país.

En Talca, la población Las Américas es un sector altamente segregado que requiere ser estudiado por científicos sociales para comprender la acumulación de desventajas a la que se ven sometidos quienes viven en barrios estigmatizados.

Estigma Territorial: Una Marca Difícil de Borrar

El estigma territorial se refiere a las connotaciones negativas asociadas a vivir en ciertos barrios, denominados comúnmente como barrios vulnerables. Para el desarrollo de la investigación, este concepto es clave, pero también se requirieron otras herramientas conceptuales.

El concepto de barrio, por ejemplo, fue necesario estudiarlo. Al revisar la literatura se entiende el barrio como un espacio de negociación, de construcción constante de significados, los cuales van variando según cada habitante. Por lo tanto, el barrio tiene la capacidad de convertirse en el reflejo del desarrollo de las fuerzas sociales, en el cual los/las habitantes tienen un rol crucial para su transformación o cambio.

De estas convenciones y acuerdos en torno al barrio es que se desprende también el concepto de identidad territorial. La identidad territorial, al igual que el barrio, tampoco es algo estático u homogéneo -no es "para siempre"- sino que la entendemos como un proceso. De modo que la identidad territorial es un proceso continuo en el cual se van construyendo, destruyendo y reconstruyendo diversos sentidos y representaciones, una y otra vez.

Es por eso que la identidad de un barrio puede convertirse en un espacio de conflicto y de disputas, en el cual confluyen las relaciones sociales que se desarrollan al interior, así como también las relaciones que se establecen fuera de él. El estigma territorial, por tanto, se vive al interior del barrio como también entre barrios, es decir, encontramos connotaciones negativas respecto a vecinos del mismo barrio como connotaciones negativas a vecinos de otros barrios. Asimismo, la marca indeleble del estigma puede ser re-apropiada por los vecinos/as, pudiendo ser un elemento de cohesión, pero también de conflicto.

Para comprender la noción de estigma territorial es necesario abordar el concepto de segregación residencial, es decir, que personas de las mismas características socio-económicas vivan en ciertos sectores de las ciudades, separados de personas de características socio-económicas diferentes. La segregación residencial tiene enormes consecuencias en las personas, sobre todo aquellas que sencillamente no tienen la posibilidad de elegir

donde vivir. Una de esas consecuencias es la anidación de sentimientos de frustración y desesperanza, lo que afecta las relaciones sociales.

Incluso se pueden encontrar procesos de “micro-xenofobia” al interior de barrios segregados y estigmatizados, los cuales consisten en la identificación de un sector puntual del barrio como aquel que contiene a la gente señalada como “peligrosa”.

De este modo los imaginarios tienen gran relevancia para entender estos procesos. Las personas van organizando sus percepciones de los demás, de sí mismos/as y de los lugares, construyendo imágenes mentales. Estas imágenes sirven de ayuda para comprender no solo a los sujetos, sino también al espacio físico, y al espacio temporal. Así, los imaginarios son los conjuntos de imágenes mentales y las distintas valoraciones que implican, por ejemplo, dónde están los barrios “malos” y los barrios “buenos”, quiénes son los “buenos” vecinos y quiénes los “malos” vecinos, entre otras cuestiones. Es decir, los imaginarios conllevan valoraciones, muchas veces negativas o preconcepciones desacreditadoras hacia un grupo humano específico, lo que puede corresponder o no con la realidad del territorio estigmatizado. Sean verdaderas o no, estas imágenes pueden generar una situación de descrédito colectivo hacia los habitantes de cierto lugar.

Este descrédito a habitantes de ciertos barrios o ciertos habitantes al interior del mismo barrio pueden configurar lógicas exclusionarias, es decir, procesos sistemáticos de separación y rechazo de grupos de personas, las cuales forjan conflictos y menoscabos que afectan la cohesión social. Cohesión social que entendemos como la capacidad de un conjunto de personas de producir las condiciones para que la confianza y la cooperación entre extraños pueda generarse (Valenzuela, 2008).

Vivir en Las Américas

Los imaginarios de los/las pobladores/as de las Américas identifican y reconocen el rechazo de la comunidad talquina hacia el sector en el que habitan.



“Somos lo peor, el barrio más malo de Talca, de hecho, yo creo que aquí jamás han venido a dar una vuelta o a ver cómo es. Todo el mundo habla pestes sin saber y sin conocernos definitivamente. Todo lo malo que pasa es en Las Américas y ni siquiera vienen a investigar o ver lo que pasó”. (Pobladora Las Américas III)

Entre los entrevistados existe un claro reconocimiento del estigma territorial que recae sobre Las Américas, que pesa también sobre ellos y ellas como habitantes del sector.



“Vivimos en un sector donde nos tildan de pobres, de ladrones, de vulnerables. Siempre nos han tirado mierda”. (Pobladora Las Américas XI)

Las repercusiones que genera este imaginario en torno a Las Américas se traduce en discriminación que muchas veces va más allá de un desprecio pasajero, sino que también se manifiesta en un impacto en su vida laboral, siendo rechazados en algunos trabajos debido a su residencia.



“Yo creo que en Talca se ve a Las Américas como la decadencia misma. (...) A la gente al decir que vive en Las Américas no le daban trabajo, porque se presume que Las Américas es el Oeste antiguo de Talca”. (Pobladora Las Américas X)

Las imágenes sobre el sector que entregan los medios de comunicación de la ciudad, especialmente en los medios locales, fomentan la estigmatización del barrio y la sensación de injusticia y discriminación.



"A veces pintan a todo el barrio Norte como el malo. En las noticias abundan del barrio Norte, esas son las que se publican, en la tele, en la radio y en los diarios ponen Las Américas, no dicen en qué parte de Las Américas. Nosotros nos dividimos en 11 etapas, Las Américas no es una sola. Si nos nombraran por etapa sería un poquito menos injusto". (Pobladora Las Américas III).

Los imaginarios en torno al barrio también repercuten en los servicios, de manera que los entrevistados manifestaron verse limitados en cuanto a sus posibilidades de obtener servicios básicos de calidad, debido a la agresión del entorno en contra de su territorio.



"...te pongo un ejemplo el complejo educacional, (...) todos dijeron que estábamos locos, que cómo íbamos a hacer un tremendo colegio acá, que al año lo íbamos a quemar, lo íbamos a romper, lo íbamos a destrozar. Costó un mundo que se aceptara el colegio". (Pobladora Las Américas X)

sus vecinos, el contacto y construcción del otro, los mecanismos de identificación y diferenciación, entre otros aspectos.

Para abordar estas dimensiones de lo social, la investigadora utilizó una mixtura de técnicas. En primer lugar, se utilizó la entrevista. La entrevista fue semiestructurada (con una guía de preguntas que puede cambiar durante la conversación) no estandarizada (puede cambiar según la persona entrevistada) y abierta (sin alternativas de respuesta). Se entrevistó a 11 personas y fueron complementadas con la realización de mapas mentales por parte de los entrevistados.

Con relación al tipo de muestreo, se utilizó un muestreo no probabilístico, optando por un muestreo por conveniencia o intencional. Es decir, se establecieron ciertos criterios para poder realizar entrevistas a las personas que los cumplieran, por ejemplo, ser habitantes de Las Américas por un periodo de tiempo extendido.

El criterio principal fue entrevistar a habitantes de cada una de las etapas de construcción de Las Américas. Es decir, 11 entrevistas, dentro de las cuales son 5 dirigentes, y 6 mujeres dueñas de casa de las diferentes etapas.

Metodología de investigación

La investigación desde el punto de vista epistemológico es interpretativa, es decir, la investigadora tiene un rol activo pues debe "leer" los datos y entregar su perspectiva al respecto. El enfoque es cualitativo, ya que persigue develar el sentido de los hechos, es decir, conocer las percepciones de los pobladores de Las Américas en cuanto a la convivencia con

Con relación a las percepciones de los habitantes en torno al territorio que habitan, podemos realizar una distinción a nivel macro-territorial, nivel meso-territorial y nivel micro-territorial.

A Nivel Macro territorial –zona norte de la ciudad– el estigma que recae sobre el barrio es desplazado hacia otra población del barrio Norte, es decir, dentro del sector Norte de Talca, la población Padre Hurtado es sindicada como el principal foco de delincuencia.



"En la Padre Hurtado estamos hablando de muertes. Acá eso no se da. Cuando recién llegamos aquí mataban siempre a alguien, si era una cuestión espantosa. Yo lo digo porque ahí mataron a dos apoderados que tenía en el colegio del curso de mi hija. Al papá de una compañera de mi hija lo mataron porque estaba poniendo un ventanal grande en su casa y pasó un grupo veleidoso (...) y más allá, en una vuelta, lo esperan cinco y le ponen un puñalazo. Lo mataron no más (...). (Pobladora Las Américas VI)

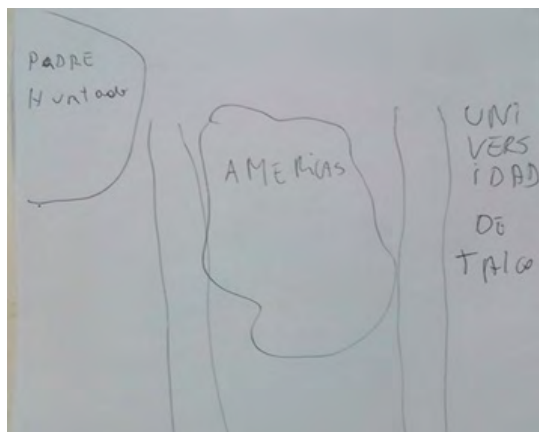


Imagen I: Mapa Mental Pobladora Las Américas V

En cuanto a los barrios que son mejor percibidos dentro del sector Norte de Talca, los vecinos y vecinas tienen una percepción favorable de los barrios que están posterior a la Avenida Lircay, destacando la Villa Don Sebastián.



"Lo mejor de aquí del barrio norte en calidad de vida yo creo que vendría siendo aquí al frente, en la Lircay, la Don Sebastián, la Don Enrique. Ese barrio en cuanto a lo social es mejor para allá, de todas maneras. Ahí hay profesores jubilados, hay gente que tiene profesión, ahí no hay nadie que no tenga un auto poh." (Pobladora Américas V).

Pero también se puede desprender la crítica hacia la discriminación que perciben hacia ellos por parte de los vecinos del sector Norte de Lircay.



"Estos de aquí al frente, de Lircay para allá se sienten los cuicos, se sienten los regios y todo y que acá viven los rotos. Porque estamos divididos por una pared y no tienen idea los ignorantes de que esa pared es ilegal. Los de la Lircay y la Don Enrique, porque son dos". (Dirigenta Américas VI)

Al Nivel Meso Territorial –el conjunto de Las Américas– algunos/as vecinos/as manifestaron no percibir mayores diferencias en cuanto a la calidad de vida de las distintas etapas de construcción, y argumentaron que en todas existían problemáticas de diversa índole.



"Aquí en Las Américas no hay partes seguras. ¿De qué te sirve que tu etapa sea tranquila, si en la etapa de al lado, la que está a unos pasos y por dónde tienes que pasar en algún momento es un foco de delincuencia? Eso es ridículo, puede que tu etapa sea buena, pero uno no vive encerrado en su etapa, uno tiene que circular por el barrio. Entonces basta con que una etapa sea peligrosa para que todos vivamos asustados". (Pobladora Las Américas II)

Mientras que, por otro lado, algunos entrevistados señalan reconocer lugares puntuales como foco de delincuencia, señalando las etapas VII, VIII y IX, especialmente la calle 21 Norte entre 6 y Media y 7 Oriente.



"Pero yo creo que Las Américas más heavy es la VIII, es donde ha llegado gente de Santiago que se han tomado los blocks, hay blocks completos tomados y ahí es donde venden drogas, donde hay balazos y hay delincuen-

cia, robo y salen a robar para allá y la gente de por allá les recepciona. Lo más complicado es cruzando la calle de la 21 Norte para allá". (Dirigenta Américas III)

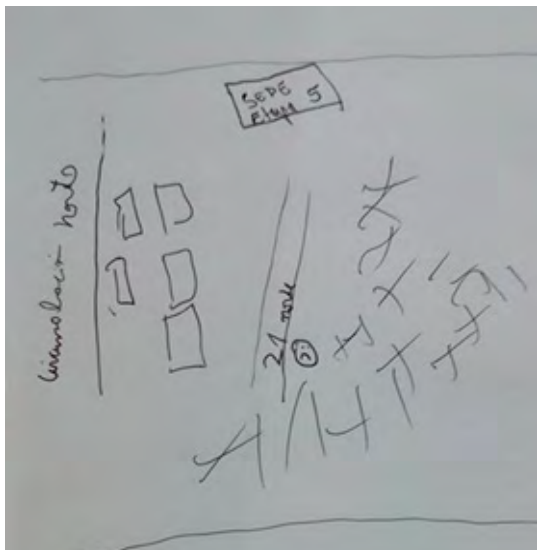


Imagen 2: Mapa Mental Dirigenta Américas III

La percepción de inseguridad también es reconocida por vecinos/as que habitan la misma etapa de construcción.

"Aquí no se sale para afuera. Ahí en esa parte de la 21, ahí se ganan los grupos de delincuentes. Te piden plata y si uno no les da plata la insultan y toda la cuestión. A veces uno sale 6 o 7 de la tarde y ya están amontonados al frente y empiezan los balazos y las cuchillas." (Pobladora Las Américas VIII).

A Nivel Micro Territorial –interior de una misma etapa de construcción de Las Américas– el estigma territorial es un factor que debilita la relación tanto entre los/las pobladores/as como con sus barrios. Los vecinos/as están de acuerdo con las imágenes externas que presentan a Las Américas como un lugar peligroso, y señalan que vivir en el barrio les suscita temor y que ese temor influye en una predisposición negativa al contacto y al vínculo con el otro.

"Yo solo comparto con la vecina de al frente, porque la conozco de antes. Con nadie más. Si cuando empieza la cuestión de los balazos hay que entrarse al tiro. ¿Le dan ganas de conversar a usted afuera de su casa, con quien quiera que sea, si sabe que de un momento a otro van a empezar a disparar quién sabe de dónde? (...) Entonces uno llega de dónde sea que ande y se entra, se encierra con llave, apaga la luces, y cuida a su familia, nada más, no hay lugar para andar conversando con gente que uno no conoce tampoco". (Pobladora Las Américas VII)

Si bien el discurso de los entrevistados está fuertemente sustentado por la propia experiencia cotidiana, también existe una profunda desconfianza hacia los demás habitantes del sector, lo que conlleva a que eviten circular dentro del barrio y evadan salir e interactuar con otros, reduciendo su recorrido por Las Américas al trayecto entre su casa y el lugar donde toman locomoción.

"Yo voy con miedo hasta la esquina, yo me levanto con miedo, yo no sé mucho lo que pasa en el barrio, porque trato de estar lo menos posible. A veces por ser educada saludo, pero por mí trataría de ni toparme con nadie, porque la gente es tincá y le pueden agarrar mala a uno porque sí y porque no, entonces trato de vivir solo en mi departamento y no meterme con nadie de aquí. Voy de mi casa al colectivo y nada más". (Pobladora Las Américas II)

De esta forma, manifiestan vivir encapsulados/as dentro de un espacio que es su hogar, lo que genera menores posibilidades para el encuentro con otros/as que se constituyen como una amenaza.



"Yo estoy todo el día encerrada en la casa los fines de semana, y en los días de semana trabajo y solo llego a dormir, yo no comparto con nadie, no me interesa compartir con gente de acá, porque no me siento segura". (Pobladora Las Américas IV)

En la medida que se reduce la experiencia cotidiana con el otro/a, este otro/a se constituye como un imaginario fuertemente permeado por la desconfianza y el recelo.



"Yo desconfío de la gente. Yo desconfío de toda la gente de acá. Si alguien viene a golpear mi puerta yo miro por la ventana y si no conozco la cara simplemente no abro, no me voy a exponer a que me pase algo". (Pobladora Las Américas V)

Asimismo, los dirigentes manifiestan percibir un profundo individualismo y un interés meramente funcional respecto al vínculo con el otro, lo que se traduce en un desinterés por participar en las actividades comunitarias.



"La gente o el vecino común y corriente de Las Américas, se ha acostumbrado a vivir en su metro cuadrado, nada más. Le interesa solamente que en Navidad se le entreguen los regalos a los niños, que tengan algún beneficio en vivienda, que tengan algún beneficio en algo que le va a mejorar su calidad de vida, pero en su metro cuadrado. Pero no les importa conocer la realidad del de al frente o trabajar por el bien común o generar amistades. Ni siquiera saben cómo se llama su vecino". (Pobladora Las Américas X)

Al indagar sobre el uso del espacio público como posible nexo para el contacto con el otro/a nos encontramos nuevamente ante el peso del imaginario, pero esta vez es el "imaginario del otro" lo que adquiere relevancia, pues ese "otro", que también es un habitante de Las Américas, con el que comparte un espacio, es visto como una amenaza. La utilización del espacio público dentro de Las Américas es comprendida por los entrevistados como una permanente exposición al riesgo y al peligro.



"Acá no hay vida de barrio en que la gente a las 6 o 7 de la tarde cuando empieza a refrescar salga, que se siente en las veredas o venir a la plaza o venir al otro espacio público que tenemos o salir al gimnasio, no, no es así. Se han acostumbrado a su metro cuadrado, para mí eso es Las Américas, aunque como dirigentes hemos tratado de generar cohesión entre los vecinos, pero no, no se puede, hay mucha desconfianza. Nadie quiere que sus hijos anden en la calle y sean propicios a caer en los vicios". (Dirigente Américas V)

Creo que lo más difícil del proceso de mi investigación es lo metodológico, por un lado, adaptar el diseño cualitativo generó que estuviera constantemente reformulando y repensando la revisión teórica, problematización, entre otros. Por otra parte, el análisis de los datos es de gran complejidad, debido a la cantidad de información que uno obtiene con el trabajo cualitativo, lo que requiere disciplina y tolerancia a la frustración.

La revisión de literatura es fundamental en el proceso de investigar, esencialmente, porque provee un marco de referencia que permite ampliar la visión del investigador y aprender de la experiencia de otros estudios similares a los de quien comenzará a investigar. Por último, es importante comenzar a escribir lo antes posible, ir ensayando, leyendo lo que se escribe, para que esto no sea un trabajo que se hace en contra del tiempo, sino que, al contrario, sea un proceso reflexivo que nos permita sintetizar el volumen de la información.

Del relato de los entrevistados se erige evidentemente la falta de vínculo con el otro/a que habita su mismo territorio. Mientras que el exterior y los espacios públicos del sector son percibidos como precarios e inseguros.



"Pero qué, si acá no hay nada tampoco, no hay espacios para compartir con nadie, lo que se podría llamar áreas verdes está tomado por los cabros jóvenes que se acuestan ahí, hacen cosas malas, tienen sexo en la vía pública, y hay niños. O se emborrachan también ahí. ¿Qué ganas te dan de salir y compartir con los vecinos o de vivir aquí?"
(Pobladora Las Américas VIII)

Reflexiones para Pensar y Re Pensar la Ciudad

La investigación realizada permite afirmar que existe una percepción de los pobladores del territorio de Las Américas que permea profundamente el habitar en el barrio. Nos

encontramos ante lo que se podría denominar un imaginario urbano estigmatizado, que determina y condiciona el modo en que los/las habitantes se relacionan con el barrio y con sus vecinos.

Se señala que Las Américas es un territorio que carga con una connotación negativa, pero a su vez, los pobladores viven esta connotación negativa como una realidad, se asume que es un territorio estigmatizado, pero también se considera que las problemáticas a las que obedece esa estigmatización, tales como delincuencia, tráfico de drogas, alcoholismo, son situaciones a las que ellos se ven expuestos en su cotidianidad por vivir en un determinado territorio.

No pudimos identificar procesos de "desplazamiento del estigma", es decir, mover el estigma hacia otro sector y así hacer desaparecer la marca. Nos encontramos, por tanto, ante un estigma que permea todo el barrio, tanto a nivel macro-territorial, a nivel meso-territorial, y a nivel micro-territorial, se trata de un estigma total, en el que no se excluye un espacio puntual dentro del territorio.

De esta forma, lo que se produce es un abandono simbólico del territorio, las personas organizan su vida cotidiana fuera del barrio, por lo tanto, participan en organizaciones, instituciones u asociaciones que no tienen relación con Las Américas, a fin de no tener contacto con el territorio. Mientras que en el ámbito de la vida afectiva y del mundo privado, las personas deciden encerrarse en su hogar, tanto ellos como sus familias, optando por la auto-marginación, viven un total aislamiento dentro del barrio. Dentro de este contexto, la posibilidad de construir comunidad, e incluso convivencia, queda anulada.

Nos encontramos entonces con que la estrategia para evitar o reducir las amenazas que el estigma territorial provoca es el aislamiento. Este aislamiento es un factor primordial en la erosión del capital social, que anula las

redes sociales dentro del territorio pues se evita generar instancias para el contacto social. Existen también ciertas restricciones a los desplazamientos por el territorio, lo que alimenta la determinación del confinamiento en el espacio privado, a fin de sentirse seguros, protegidos o simplemente para huir simbólicamente del barrio.

Al indagar en las percepciones del espacio público, utilizando los mapas mentales como diagramas mentales del territorio, pudimos confirmar la percepción del barrio como un "lugar malo" por el que los habitantes no transitan con total libertad y tranquilidad. Es en este contexto en que se abandona el espacio público y con ello el interés de generar un espacio de intercambio con un "otro/a", fortaleciendo la sensación de inseguridad en los espacios públicos.

Por lo tanto, quienes utilizan estos espacios públicos son considerados como personas peligrosas para los/las pobladores/as, que convierten el espacio público en un lugar que solo sirve para ser transitado fugazmente. Es así como se va generando un proceso circular, puesto que al perderse los espacios que posibilitan la interacción social -y que, por ende, permiten la generación de una identidad colectiva- inevitablemente aumenta la sensación de inseguridad, debido a la imposibilidad de generar redes sociales que produzcan la sensación de vivir en comunidad.

Esta visión negativa que se recoge en la investigación respecto a los espacios públicos, repercute en las posibilidades de generar vida de barrio, ya que son estos espacios los que permiten instaurar o promover la comunicación entre vecinos. Pero a su vez, las percepciones nefastas en torno al espacio público en Las Américas, llegan a reafirmar la disposición al distanciamiento y desconexión entre los espacios de lo privado y de lo público, junto con la ausencia de capital social y de organizaciones colectivas que trasciendan los límites de los intereses individuales.

Nos encontramos, entonces, ante un imaginario de deterioro urbano y de estigmatización territorial, en el cual este estigma es el eje que condiciona la convivencia vecinal. Este imaginario tiene tanto peso y está tan arraigado, que ni siquiera la micro-segregación o el desplazamiento del estigma permiten que se pueda generar un espacio de cohesión social al interior de Las Américas.

La desintegración social que produce el estigma territorial, genera distintas formas o planos de exclusión social, en este caso, dentro del mismo barrio, y origina procesos de auto-exclusión e impide las posibilidades de desarrollar un proyecto de barrio colectivo.

Sin duda, esta investigación llega a corroborar que el espacio físico condiciona la vida social. Y si bien es cierto que el barrio al ser una unidad más pequeña puede pensarse que puede ser más propicia para el conocimiento entre vecinos, también es cierto que para que un lugar genere condiciones que posibiliten una identidad y una apropiación positiva del territorio, debe tener ciertas condiciones físicas favorables que contribuyan a un habitar valorado por los vecinos.

Por lo tanto, la única forma de avanzar para recomponer el tejido social en Las Américas es generar un cambio en las condiciones urbanas globales. Sin una intervención urbana completa que contemple las condiciones indispensables de infraestructura para el adecuado desenvolvimiento y socialización de todos los grupos humanos que viven en Las Américas, no habrá posibilidad de una recomposición del tejido social.

- Alba, M. (2004). Mapas mentales de la ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales. *Estudios Demográficos y Urbanos* 55, 115-143.
- Alonso, L. E. (1995). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En M. Delgado, y J. Gutiérrez (Coord.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 225-240). Síntesis
- Allport, G., y Postman, L. (1964). *Psicología del rumor*. Psique.
- Anderson, N. (1965). *Sociología de la Comunidad Urbana*. Fondo de Cultura Económica
- Bertaux, D. (1999). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Bellaterra.
- Blakely, E., y Snyder, M. (1997). *Fortress America. Gated communities in the United States*. Brookings Institution Press.
- Boyco, P., y Letelier, F. (2011). *Talca posterremoto: una ciudad en disputa*. Ediciones Sur.
- Brenner, N., Peck, J., y Theodore, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, 66, 1-11.
- Elías, N. (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Reis*
- *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (104), 219-251.
- Guidano, V. (1987). *La complejidad de uno mismo*. Inteco.
- Guidano, V. (1994). *El sí mismo en proceso*. Paidós.
- Gutiérrez, J., y Delgado, J. (1990). *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Síntesis.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo Barrial: Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Espacio.
- Heras, L. (1997). *Comprender el espacio educativo. Investigación etnográfica sobre un centro escolar*. Aljibe.
- Hidalgo, R. (1996). La especialización de la base económica y sus implicancias en los Programas de Mejoramiento de Barrios en el Gran Santiago. *Revista de Geografía Norte Grande*, (23), 29-38.
- Hidalgo, R. (1997). La vivienda social en la ciudad de Santiago: Análisis de sus alcances territoriales en la perspectiva del desarrollo urbano, 1978-1995. *Revista de Geografía Norte Grande*, (24), 31-38.

- Ibáñez, J. (1991). *El regreso del sujeto*. Amerinda.
- Katzman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la Cepal*, (75), 171-189.
- Katzman, R. (2001). *El aislamiento social de los pobres urbanos: reflexiones sobre su naturaleza, determinantes y consecuencias*. Siempro/Unesco.
- Katzman, R., y Retamoso, A. (2005). Segregación residencial, empleo y pobreza en Montevideo. *Revista de la Cepal*, 85, 131-148.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Siglo XXI.
- Kornblit, A. L. (Coord.) (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Biblos.
- Lefebvre, H. (1978). *El Derecho a la Ciudad*. Ediciones Península.
- Lupton, R. (2003). *Poverty Street. The Dynamics of Neighbourhood Decline and Renewal*. Policy Press
- Mason, J. (1996). *Qualitative Researching*. Sage.
- Maturana, H. (1997). *La Objetividad, un argumento para obligar*. Dolmen.
- Sabatini, F. (1998). Liberalización de los mercados de suelo y segregación social en las ciudades latinoamericanas: el caso de Santiago, Chile. *XX International Congress of the Latin American Studies Association, LASA*, Guadalajara, México.
- Sabatini, F. (2004). Medición de la segregación residencial: reflexiones metodológicas desde la ciudad latinoamericana. En G. Cáceres, y F. Sabatini (Ed.), *Barrios cerrados en Santiago de Chile. Entre la exclusión y la integración residencial* (pp. 277-307). Lincoln Institute of Land Policy, Pontificia Universidad Católica de Chile
- Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 27(82), 21-42
- Sabatini, F., Salcedo, R., Gómez, J., Silva, R. y Trebilcock, M.P. (2013). Microgeografías de la segregación: estigma, xenofobia y adolescencia urbana. En F. Sabatini, G. Wormald & A. Rasse (Eds.), *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca* (pp. 34-66). Colección Estudios Urbanos UC.

Procesos de Transformación Socio-territorial Ejercidos por la Política de Vivienda en el Barrio Aguas Negras de Curicó (1950-2016)

Carlos Martínez Matamala

El Barrio Aguas Negras desde los Relatos de sus Habitantes

El foco de esta investigación es estudiar un barrio desde la perspectiva territorial y social, en que el concepto de barrio se entiende como un espacio de disputa en el ejercicio de las políticas públicas del Estado chileno contemporáneo (Tapia, 2013). El sector sur-poniente de Curicó, también conocido como barrio Aguas Negras, desarrolla relatos y experiencias desde el año 1950, cuando se configuraron 11 poblaciones extendidas en 3,7 hectáreas, con 2.972 viviendas y una densidad de población por vivienda de 7,8 habitantes y 23.458 habitantes en total (Instituto Nacional de Estadísticas, 2016). Dichas experiencias transcurren en torno al eje común de la pobreza y los sueños de más de 67 años de lucha que abarca la constitución de una clase que pasó de pobladores a vecinos en una ciudad intermedia de la zona central de Chile.

La focalización en la pobreza y sus manifestaciones está al centro de esta investigación. Nos interesa entrar a este tema desde los relatos de los pobladores, que hablan de una cultura del esfuerzo y la dependencia, de la pobreza dignificada y paralizada. Todo esto da lugar a la manifestación actual de la pobreza en el barrio, que se presenta como una respuesta contracultural y fuera de norma (Fundación Superación de la Pobreza, 2012).

No existen datos sobre pobreza multidimensional en el barrio Aguas Negras de Curicó, de modo que solo se han recogido aproximacio-

nes a esta por medio de relatos expuestos por el programa Quiero Mi Barrio en el año 2015. En esos documentos se expone que los inicios del barrio se remontan al año 1950, cuando por medio de la radicación y erradicación de campamentos se configuró una de las primeras tomas de terreno en Chile, la población Dragones, cuya instalación concuerda con el proceso de migración campo-ciudad de la década de los 50 (programa Quiero Mi Barrio Curicó, 2015). Además, durante ese periodo se desarrolló la capacidad de autogestión de los pobladores que participaron del traslado de un campamento completo desde el cerro Carlos Condell, donde habitaban alrededor de 480 familias en el año 1967, lo que dio origen a la primera "operación sitio" de la Región del Maule, a partir de la que se construyó la población Los Aromos (programa Quiero Mi Barrio Curicó, 2015).

El barrio Aguas Negras de Curicó –compuesto por 11 poblaciones– representa un caso que resume todas las posibilidades de relato de la pobreza y el derecho a la vivienda en una ciudad intermedia (programa Quiero Mi Barrio Curicó, 2016). Lo importante de este análisis es rescatar los ejercicios de soberanía popular a partir de la voz de sus propios pobladores.



Sector Aguas Negras: Poblaciones.

Fuente: Elaboración propia en base a
Imagen Satelital © Google Maps,
2016.

UN TERRITORIO

4 UNIDADES VECINALES

11 POBLACIONES

Fuente: Elaboración propia.

Con ese objetivo, se buscó reconstruir los relatos de la historia del barrio desde los propios pobladores, para así poder examinar los procesos de acceso a la vivienda, pero también entender el rol de las organizaciones barriales en ese proceso (Valdés, 1982). En este sentido, ningún proceso a nivel barrial tendrá mayores efectos si no se evidencian las contradicciones generales del ejercicio del poder (Touraine, 1987), en este caso, ello implica el cuestionar el modelo que sustenta la Política de Vivienda en Chile.

cuestión que se reproduce en la región del Maule con Talca. De ahí mi motivación como curicano por estudiar un barrio popular como Aguas Negras. Todo ello llegó a puerto, cuando realicé mi práctica profesional en la Municipalidad de Curicó y de manera indirecta comencé a contactarme con los encargados del programa “Yo quiero mi barrio”, los cuales se encontraban emplazados y trabajando en el barrio.

Esta investigación surge como interés personal en base a la formación que veníamos trabajando en la Escuela de Sociología en relación a los estudios urbanos, la visión del territorio y el enfoque regional. Siempre mantuve una crítica al centralismo de la producción científica en Santiago,

Para re-construir este relato, requerimos de algunas herramientas teóricas claves. En ese sentido nos interesó abordar la trayectoria del barrio Aguas Negras desde la llamada Sociología de la Vida Cotidiana, específicamente, la teoría de las representaciones sociales abordada desde los trabajos de Peter Berger y Thomas Luckmann. Por otro lado, se encuentra la Teoría de la Estructura de Oportunidades y el Assets Vulnerability Approach, teorías que intentan comprender las relacio-

nes estructurales entre estado, mercado y sociedad. Además, son relevantes los aportes de Serge Moscovici, que busca abordar las relaciones –siempre conflictivas– entre el individuo y la sociedad.

Finalmente, consideramos el concepto de habitus desarrollado por Pierre Bourdieu en su obra “La distinción”. Esta teoría desarrolla ampliamente los conceptos de espacio social y campo, y los entiende como un espacio multidimensional donde los actores se encuentran determinados por los diferentes capitales que constituyen su existencia.



Fuente: Elsa Lagos Becerra. Primeros trabajos en la población Los Aromos, año 1967. Concurso fotográfico, programa Quiero mi Barrio 2016.

Socio-historia del Barrio Aguas Negras

Comprender los procesos de transformación socio territoriales derivados de la aplicación de la política pública de vivienda en el sector Aguas Negras de la ciudad de Curicó, entre el año 1950 y el año 2016, implica hacer tres distinciones de análisis. En primer lugar, interesa conocer los procesos socio históricos vinculados a las políticas de vivienda que dan cuenta de la trayectoria del barrio (material-dialéctica). En segundo lugar, las percepciones de los pobladores sobre la construcción de barrio y el rol de las organizaciones (agencia).

Finalmente, cómo operan las disposiciones administrativas de la política pública sobre el territorio del barrio (geopolítica).

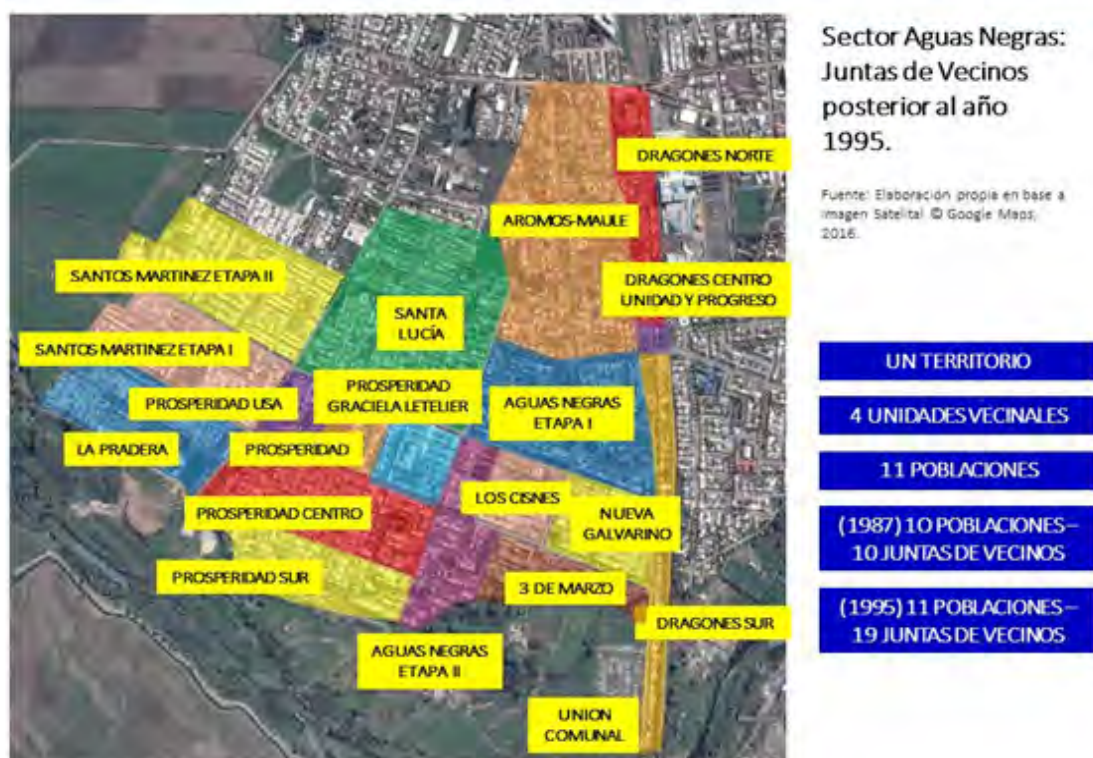
Así, el proceso sociohistórico de conformación de las once poblaciones del barrio Aguas Negras de Curicó está fuertemente marcado por las políticas de vivienda implementadas en los distintos gobiernos desde el año 1950 (Bravo, 1959; Campero, 1987; Castillo, 2014). De esta manera, se pueden dividir tres etapas de política pública de vivienda en el barrio: pre golpe militar con los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y la Unidad Popular de Salvador Allende (1970-1973); políticas de vivienda subsidiarias del gobierno militar (1973-1990); y, finalmente, una continuación de la subsidiaridad tras el regreso a la democracia (1990-2016) (Cortés, 2013; Castillo, 2014).

El contexto nacional y/o local se manifiesta en la necesidad de conceptualizar y pesquisar un fenómeno desde la microsociología, para luego generar un análisis sociológico de alcance más bien macro. Con ello quiero decir que tomé una inquietud de los pobladores de una ciudad intermedia localizada en región, y que luego, se vinculó hacia perspectivas teóricas globales. La poca producción científica a nivel regional sobre el problema de las políticas de vivienda en el Maule, la mayoría se remitía a estudios de caso en Santiago, y los estudios más o menos vinculados se referían más bien a colegas de las áreas de la historia y trabajo social.

Respecto al rol de la organización de barrio, existen a lo menos tres procesos o etapas bien definidas. La primera de ellas implica un amplio despliegue de organizaciones comunitarias en el periodo pre Ley de 1968 a través del Movimiento de Pobladores (1950-1968);

la segunda hace referencia a un proceso de receso e institucionalización de los movimientos populares (1968-1973); y la tercera se manifiesta tras el golpe de Estado con un extensivo decaimiento de todo tipo de organización social y la expansión de procesos de competencia que actuaron de manera paralela a su asimilación al mercado a través de las

juntas de vecinos que se conformaron e institucionalizaron en el barrio (desde el año 1973 a la actualidad) (Tironi, 1987; Castillo, 2014; Tapia, 2013). En términos operativos, esta última estructura posibilitará una configuración de políticas de tipo asistencialista que limita las potencialidades de agencia (Fundación Superación de la Pobreza, 2017).



Fuente: Elaboración propia.



"Nuestra organización en el barrio bajo la figura de los pobladores nos llevó a muchos logros. Levantamos una población que literalmente se levantó con nuestras manos y así esperábamos llevar las mejoras a todos los habitantes de esta zona desfavorecida y olvidada. Así nunca esperamos nada de la municipalidad y el Estado. Los vecinos que aceptaron la organización y la ayuda asistencialista la verdad es que poco y nada avanzaron. Incluso lo podemos discutir, ya que hemos detallado los logros de la población Los Aromos y creo que ninguna otra lo logró, refiriéndonos a servicios" (Andrés, 72 años, población Los Aromos).



"Yo creo que incluso lo que dice Andrés no es discutible al ver el panorama que nos han relatado. Creo que en las poblaciones que se construyeron después del 71, nos aferramos a que el Estado nos podía ayudar, pero a final de cuentas no avanzamos nada. Ustedes, por su propio esfuerzo, lograron levantar los servicios, como la escuela y el policlínico, de los cuales no existen más en todo el barrio, en ninguna población. Además, las juntas de vecinos de atrás ya ni se juntan, y ustedes, a pesar de los años, siguen igual de unidos, con un mismo horizonte" (Antonieta, 63 años, población Prosperidad).

Metodología de investigación

Esta investigación utiliza un enfoque constructivista, con un diseño metodológico cualitativo orientado a indagar en las percepciones sobre un hecho social, como es la cotidianidad del acceso a servicios y vivienda en los barrios populares.

Los participantes seleccionados para el estudio fueron vecinos/as del barrio Aguas Negras, territorio delimitado por la intervención del Programa “Quiero mi barrio” (2014-2018), compuesto por:

Barrio Aguas Negras I: población Dragones, población Los Aromos y población Aguas Negras (primera etapa).

1. Barrio Aguas Negras II: población Nueva Galvarino, población Aguas Negras (segunda etapa), población Prosperidad, villa Oriente, población Santa Lucía, población Santos Martínez y villa Unión Comunal.
2. Para la conformación de los grupos focales, la muestra utilizada fue tipo “bola de nieve”, con la participación de un/a representante de cada una de las juntas de vecinos, un poblador antiguo del sector y un representante joven de la población. Específicamente se utilizó la técnica de la fotodocumentación, que en las instancias de conversación y discusión invitó a los pobladores a donar fotografías y contar sus experiencias a través de imágenes importantes que evocaran el proceso discursivo e imperativo de su realidad.

Respecto a las disposiciones administrativas de la política pública aplicadas al territorio del barrio de Aguas Negras fueron normativas legales y administrativas que generaron una

eventual disolución de las organizaciones comunitarias. Este proceso se realizó por medio de políticas administrativas que fueron dividiendo, sistemáticamente, el barrio en unidades vecinales, para luego aplicar divisiones de juntas de vecinos, las que potencian la reproducción del sistema económico imperante en el territorio (Espinoza, 1988; Tapia, 2013).

diendo, sistemáticamente, el barrio en unidades vecinales, para luego aplicar divisiones de juntas de vecinos, las que potencian la reproducción del sistema económico imperante en el territorio (Espinoza, 1988; Tapia, 2013).



“Los que llegamos a la Prosperidad venimos todos del mismo campamento. Me recuerdo que al inicio había una junta de vecinos, pero de la nada, no sé qué pasó, pero había cinco. Al parecer se hizo por un tema de que cada junta de vecinos debía ser para un número limitado de habitantes y la población es muy grande. Un resultado de ello es que esto apuntó a la competencia entre los vecinos de la población según a la junta de vecinos que nos correspondía pertenecer. Y ahí yo creo que empieza lo feo... ya que las divisiones por junta de vecinos se pueden dar que en una calle te arreglen la luminaria al frente y a la mía no. Con eso nos ganaron en el sentido de competir entre nosotros por la plata para los arreglos, es decir, lo económico, el sistema se traspasó a las cosas cotidianas como el barrio. Eso creo que está mal, es feo, pero es y sigue así” (Antonietta, 63 años, población Prosperidad).

Así, en una primera etapa se impuso la determinación administrativa de la unidad vecinal, réplica de una teoría británica de la primera etapa del siglo XX e ideada por Clarence Perry. Dicha teoría propone que aquellos espacios urbanos, que pueden consistir en un barrio, son delimitaciones suburbanas auto-sostenibles y con acceso a bienes públicos con características mínimas, tales como establecimientos educacionales, centros de salud, parques, comercio, etc. (Sica, 1981).

Resulta evidente, desde la mirada de los pobladores, que al menos dos unidades vecinales, Prosperidad y Guaiquillo, no cumplen con aquellos requisitos mínimos. Por su parte, las unidades vecinales 15 y 16 poseen servicios mínimos, pero no un mantenimiento adecuado de sus instalaciones. Así, las unidades vecinales, en tanto unidades administrativas suburbanas, resultan inoperantes para los pobladores, quienes mantienen la impresión de que aquella división favorece a los gobiernos locales en tanto impide establecer políticas públicas que mejoren la condición del barrio en su conjunto, abaratando el costo en obras públicas para el Estado (Sullivan, 2010). En relación a esto, los vecinos creen que el barrio Aguas Negras debe constituirse como una unidad vecinal que agrupe las cuatro divisiones.



"Desde el 90 creo que comenzó el tema de los presupuestos participativos y las políticas de concurso para mejoras. Bueno, en la Prosperidad, al dividirla en varias juntas de vecinos, se dio que algunas ganaban los concursos y el resto se chupaba el dedo, entonces, si antes se mejoraba la población completa, ahora era un sector, como va a pasar ahora con los parques. En este sentido, y como dije, competimos con nuestros vecinos, los cuales tienen la misma historia en común con nosotros, y la municipalidad se ahorra dinero ayudando solo a algunas juntas de vecinos y no a la

población completa. Así fue con la luminaria, con la pavimentación, etc."
(Antonieta, 63 años, población Prosperidad).

Al mismo tiempo, las leyes relacionadas con las organizaciones comunitarias y juntas de vecinos también han afectado la capacidad de agencia del territorio (Nun, 2001; Rabi y Aguirre, 2001; Lezama, 2002; Larrañaga, 2010; Iglesias, 2011; Salazar, 2012). Los pobladores creen que la Ley de Juntas de Vecinos de 1968 institucionalizó a estas organizaciones para mantenerlas bajo control en el gobierno de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende; y que, tras el golpe de Estado, aquella condición se agudizó, pues debido a la invocación del receso del derecho de reunión, las juntas de vecinos se volvieron inoperantes en dictadura. Solo a mediados de los años 80 se volvió a fomentar la organización a través de juntas de vecinos, pero esta vez el régimen optó por separar a las poblaciones en la mayor cantidad posible de juntas de vecinos. Así, la población Dragones, un territorio con una historia común, fue separada en tres unidades vecinales y, a la vez, en tres juntas de vecinos; la población Prosperidad fue dividida en cinco y la población Santos Martínez en tres juntas de vecinos.

En el proceso investigativo, una de las dificultades se relacionó con la falta de antecedentes locales que abordaran la problemática, cuestión que me hacía estar cada vez más ansioso ya que no tenía un punto de comparación para interpretar el fenómeno. En relación al trabajo en terreno como abordaba una temporalidad histórica de cincuenta años, muchos de los posibles participantes eran adultos mayores con

problemas de memoria o fallecidos. Se buscó colaboradores que ayudaran a la reconstrucción de la memoria, para ello la fotoelicitación sirvió para activar los recuerdos y tratar de llegar a consensos sobre las fechas importantes.

Para los futuros investigadores, un consejo es que siempre estudien algo que los apasione, que no sean temerosos en experimentar métodos y que, por sobre todo, investiguen para aportar o ayudar a las personas.

La primera propuesta consiste en unificar bajo la idea de barrio a todo el sector de Aguas Negras, que no se identifica con la denominación de Barrio Sur-Poniente I y II que utiliza el programa Quiero Mi Barrio. La segunda busca generar una consulta ciudadana relativa a la conformación de las unidades vecinales, de manera que poblaciones como la Dragones no queden divididas, pues cuentan con una historia común. La última pretende redefinir las juntas de vecinos para que calcen con las lógicas de cada una de las poblaciones. Estas consideraciones parecen justas en la medida en que los relatos que se pudieron recoger a través de este trabajo establecen que el sector Aguas Negras tiene una historia en común, la que podría recuperarse con una política de división administrativa más sencilla que respete la identidad propia de los vecinos.

Propuestas para Pensar la Ciudad desde los/las Habitantes

Este trabajo da cuenta de un proceso de transformación socioterritorial que apunta, desde la política pública de vivienda, a dividir a los pobladores para gobernarlos desde el Estado (Boisier, 1999; Sabatini y Salcedo, 2007). Este imperativo ha deteriorado las redes y la capacidad de agencia de los territorios a través de un asistencialismo que apunta a una “justicia social” inmediata que, sin embargo, no soluciona los problemas profundos de los barrios (Sabatini et al., 2014).

Los vecinos/as, a lo largo de las sesiones de conversación, propusieron soluciones bastante sencillas, relacionadas con la unificación de las divisiones administrativas del territorio del barrio, que deben ser validadas a través de una consulta ciudadana. Aquello facilitaría la comunicación entre los/las vecinos/as y permitiría mitigar la desigualdad que produce la obtención de fondos concursables en distintas zonas del territorio.

- Becker, H. (1974). Photography and sociology. *Studies in the Anthropology of Visual Communication*, 1(1), 3-26.
- Boisier, S. (1999). *Teorías y metáforas sobre el desarrollo territorial*. Cepal.
- Bravo, L. (1959). *Chile el problema de la vivienda a través de su legislación 1906-1959*. Universitaria
- Campero, G. (1987). *Entre la sobrevivencia y la acción política: Las organizaciones de pobladores en Santiago*. ILET.
- Canales, M. (2006). *Metodología de la Investigación Social*. LOM.
- Castillo, M. (2014). Competencias de los pobladores: Potencial de innovación para la política habitacional chilena. *Revista INVI*, 29(81), 79-112.
- Cortés, A. (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. EURE, *Revista de Estudios Urbano Regionales*, 40(119), 239-260.
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. SUR.
- Fundación Superación de la Pobreza. (2012). *Voces de la Pobreza*. FSP.
- Fundación Superación de la Pobreza. (2017). *Umbral social para Chile: Desafíos para la Política Social*. FSP.
- Guba, E., y Lincoln, Y. (1994). *Paradigmas en pugna en la investigación cualitativa*. Sage.
- Iglesias, M. (2011). *Rompiendo el Cerco: Movimiento de pobladores contra la Dictadura*. Ediciones Radio Universidad de Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2016). *Indicadores del Polígono Sur-Poniente de la Ciudad de Curicó*. INE Maule.
- Larrañaga, O. (2010). *Historia de la Política de la Pobreza en Chile*. PNUD.
- Lezama, J. (2002). *Teoría Social, Espacio y Ciudad*. Colegio de México.
- Nun, J. (2001). *Marginalidad y Exclusión Social*. Fondo de Cultura Económica.
- Programa Quiero Mi Barrio Curicó. (2015). *La historia de los barrios del sector Sur-Poniente de Curicó*. Ministerio de Vivienda y Urbanismo.
- Programa Quiero Mi Barrio Curicó. (2016). *Juntos por el progreso de nuestro barrio*. Ministerio de Vivienda y Urbanismo.
- Rabi, S., y Aguirre, B. (2001). Trayectoria institucional de la CORVI. En R. Moyano, Es-

- *pacio urbano e ideología: El paradigma de la Corporación de la Vivienda en la arquitectura habitacional chilena 1953-1976* (pp.151-200). Ediciones Universidad Central.
- Rose, G. (2001). *Visual methodologies*. Sage.
- Sabatini, F., y Salcedo, R. (2007). Gated communities and the poor in Santiago, Chile: Functional and symbolic integration in a context of aggressive capitalist colonization of lower-class areas. *Housing Policy Debate*, 18, 577-579.
- Sabatini, F., Massey, D., Lefebvre, H., y Peninsula, E. (2014). La segregación de los pobres en las ciudades: un tema crítico para Chile. *Meta*, 2-3.
- Sabatini, F. (2002). La segregación de los pobres en las ciudades: un tema crítico para Chile. *Revista CIS*, (1) 18-23. <https://issuu.com/revistacis/docs/cis1>
- Salazar, G. (2012). *Movimientos Populares en Chile*. Uqbar Editores.
- Sica, P. (1981). *Historia del Urbanismo del Siglo XX*. Instituto de Estudios de Administración Local.
- Sullivan, O. (2010). El imperativo del bienestar: Creando organizaciones más efectivas. Siglo XXI.
- Tapia, V. (2013). El concepto de barrio y el problema de su delimitación: aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica. *Revista de estudios culturales, Bifurcaciones*, (12), 3-4.
- Tironi, E. (1987). Pobladores e Integración Social. *Proposiciones*, 14, 64-84.
- Valdés, T. (1982). Poblaciones y Pobladores: Notas para una discusión conceptual. Material de Discusión N° 33. FLACSO. <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1982/001113.pdf>



<http://portal.ucm.cl/carreras/sociologia>

 sociologia UCM Talca